

Introducción

En las últimas décadas ha crecido el interés sobre el poder asignado a los medios de comunicación y sus funciones sociales. Es claro que atravesamos una época en la que la información puede invadir y penetrar cualquier resistencia que se le presente. Sin embargo, es fácil detectar que la voluntad de quienes consumen dicha información, no siempre se ve satisfecha.

Resulta evidente que los medios que se especializan en deportes, no están pensados para las mujeres. Claro, porque tampoco están constituidos por ellas. Tal como ha ocurrido con el género femenino en la sociedad a través de la historia de la humanidad y como sucede en cada ámbito que los hombres han creado con exclusividad para utilización y consumo propios.

Hay prejuicios que surgen en torno a las cuestiones estéticas que refieren a las mujeres deportistas a partir de un estereotipo instalado en la sociedad, como la falta de condiciones biológicas, la inferioridad física, la adquisición de rasgos masculinos, etc.

En la mayoría de los deportes de alto rendimiento, el cuerpo se ve influenciado y más aun en deportes de contacto como fútbol, rugby, boxeo, etc. Se trata de actividades que implican un entrenamiento basado en el desarrollo de la fuerza y la potencia, de modo que el cuerpo de la mujer se “masculiniza” en cuanto a lo estético y transmite una imagen que puede ser interpretada como la pérdida de femineidad.

Esta perspectiva suele provenir con mayor frecuencia de las mujeres que observan a otras practicar el fútbol, y no tanto de los hombres ya que estos tienden a perder la visión negativa de este suceso en el momento en que comienzan a apreciar el buen manejo de la técnica y la táctica en las jugadoras.

También hay que tener en cuenta que los deportes de alto rendimiento son conducidos por hombres en su mayoría y esto se vuelve notable cuando el resultado es un cuerpo más trabajado y menos estilizado en las mujeres. Sin embargo, más allá de la imagen, existe una realidad que indica que no necesariamente las jugadoras van a sentirse menos mujeres por el hecho de que la imagen de sus cuerpos se vea alterada por el entrenamiento. Se trata de diferentes concepciones de la femineidad.

El espacio del sexo femenino dentro de los diferentes aspectos que conforman a una sociedad se ha ido modificando gracias a, entre otros factores, las apariciones de mujeres que lograron convertirse en líderes o referentes e incentivaron y movilizaron a grandes masas conformadas por señoras y señoritas que se decidieron a pelear por sus

derechos. De este modo fue que se produjeron grandes cambios que alteraron el orden cultural preexistente en distintos espacios.

Ora entre los dirigentes políticos, ora dentro de cada hogar, el rol de la mujer dejó de ser uno solo y se transformó en un abanico de alternativas que continúa ampliándose en un proceso gradual pero progresivo. Así sucede que algunas, en lugar de priorizar la maternidad y las tareas del hogar, deciden invertir su tiempo en algunas actividades de otra índole que les significan un medio de satisfacción personal, la búsqueda del talento individual, el entretenimiento, el entrenamiento, la pertenencia a un grupo o ámbito determinado y el tránsito por un camino hacia un objetivo específico.

El deporte resulta ser un ejemplo claro de este tipo de actividades. Si bien ha crecido el espacio que ocupan las mujeres dentro de este ámbito, aún se trata de un lugar ofrecido y regulado por los hombres que se encuentran al mando. Mientras tanto, continúa el proceso de lucha por un acceso igualitario a las competencias deportivas, ya sea como protagonistas o como analistas de las mismas.

Si el deporte en sí mismo es un lugar que se reserva a los hombres en un gran porcentaje, en Argentina el fútbol es entonces material casi prohibido para el género femenino. Al menos así parece si los vemos a través de los diarios o las pantallas de nuestros televisores, ya que no ofrecen entre sus tantas opciones casi ningún tipo de información acerca del fútbol femenino.

El seleccionado femenino de fútbol de AFA (Asociación de Fútbol Argentino) participó en los últimos dos mundiales y, dentro del acotado público que vio algún tipo de informe en los medios, la mayoría recuerda por encima de todo un único partido: en 2007, en una Copa del Mundo en China, Argentina perdió por una diferencia mayor a diez goles ante Alemania. Esto significa que la disciplina logró destacarse entre las noticias sólo a través de una derrota lapidaria.

Existen antecedentes que ponen en evidencia los obstáculos que se han presentado al desarrollo del fútbol femenino en la historia del deporte. Algunos documentos señalan que la disciplina tiene sus orígenes en el siglo XII, cuando era usual que las mujeres practicasen deportes de pelota. El primer partido de fútbol femenino registrado oficialmente se realizó en 1892, en Escocia.

En 1894, Nettie Honeyball, una activista de los derechos de la mujer, fundó un club deportivo llamado “British Ladies Football Club”.

Más adelante, durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, las mujeres se introdujeron en el mercado laboral de manera abrupta y masiva, dada la cantidad de hombres que fueron enviados a los frentes de batalla.

En ese momento, muchas fábricas acostumbraban a tener un equipo de fútbol que las representaba y tuvieron que ser conformados por las mujeres que ingresaban a trabajar. Entre estos equipos, se destacó el “Dick, Kerr Ladies”, de Preston, Inglaterra, que representaba a Dick, Kerr & Co Ltd, una fábrica de municiones.

Sin embargo, debieron transcurrir muchos años para que la mujer fuera incorporada en las más grandes competencias deportivas a nivel mundial. Tal es así, que FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) incorporó el fútbol femenino recién en 1991, cuando se realizó la primera Copa del Mundo, en China.

Sólo durante los Juegos Olímpicos (JOOO) o cuando algún seleccionado participa en una competencia de nivel mundial, resulta posible seguir a través de los medios al deporte femenino. Actualmente, puede considerarse al hockey como una excepción ya que ha conseguido un espacio mayor que cualquier otra disciplina femenina pero no sin antes obtener excelentes resultados en mundiales y olimpiadas. A partir de sus grandes triunfos fue que lograron atraer también a sus auspiciantes.

En 2009 se llevó a cabo en San Pablo, Brasil, la versión femenina del torneo denominado “Copa Libertadores de América”. No tuvo prensa en Argentina, a pesar de que las chicas del club San Lorenzo de Almagro, viajaron en nuestra representación después de haberse disputado los pasajes en un partido ante River Plate, quien había sido ganador del segundo torneo de la temporada.

Si el fútbol femenino tuvo sus inicios hace tanto tiempo, resulta difícil comprender que sean tan pocos los países que profesionalizaron esta actividad.

Es notable el cambio que se ha producido en el fútbol masculino con la globalización y la astucia de los grandes empresarios para convertir el deporte en una mercancía que alcanza valores monetarios incalculables.

Desde que funciona como un espectáculo y las grandes marcas de la industria del deporte invierten enormes cifras con el fin de promocionar los partidos, o mejor dicho, eventos, el público se acerca para consumir en masa el “show” que se les ofrece, así

como funciona con cualquier producto dentro de la sociedad mundial de consumo a la que pertenecemos.

En Argentina, el fútbol femenino es todavía un deporte amateur, esto significa que no maneja grandes sumas de dinero y no recibe el sustento de ningún auspiciante. Los clubes más grandes alcanzan a cubrir los viáticos de sus jugadoras y les brindan algunas comodidades como indumentaria para el entrenamiento, bebidas y quizás algún producto alimenticio después de cada práctica. Así como existen los torneos Clausura y Apertura en el fútbol masculino (de campo), también AFA organiza esta competencia para las mujeres.

El campeonato cuenta con 11 equipos, todos con sede cercana o dentro de la Ciudad de Buenos Aires ya que las instituciones, en la mayoría de los casos, no están dispuestas a invertir dinero en esta disciplina, de modo que resulta difícil cubrir los gastos que implica movilizarse para jugar de visitantes, la ambulancia y la policía que son requisito obligatorio para el local en cada partido y demás.

No podemos dejar al margen la importancia que tienen los dirigentes del fútbol en nuestro país a la hora de analizar los resultados en el desarrollo de la actividad. Está claro que quienes están a cargo de administrar y organizar las competencias oficiales (AFA) de fútbol femenino, no han decidido aún ir detrás de objetivos más grandes e impulsar así a esta disciplina a su desarrollo y evolución.

Por su parte, los medios no transmiten partidos ni informan al respecto, no hacen algún seguimiento de los torneos Apertura y Clausura. Apenas al finalizar cada campeonato puede encontrarse en el diario “Olé” algún pequeño apartado que señala al equipo campeón.

Entonces surge la pregunta de cuánto tienen que ver los medios de comunicación en el estancamiento del fútbol femenino en nuestro país y cuánto hay de exitismo en nuestra sociedad.

A partir de la idea de que las empresas informativas son grandes responsables de la enorme lentitud en la evolución de esta actividad, se analizará en los diferentes capítulos las diversas causas que obstaculizan su desarrollo y crecimiento.

En el capítulo I se tratará de abarcar aquellos aspectos sociológicos de la mujer argentina que significan la asignación de un rol determinado dentro de la sociedad. Se analizarán las características que hacen al estereotipo del género femenino

construyendo así una serie de prejuicios que derivan en una o muy pocas variantes de la imagen pública de la mujer.

Por qué los padres suelen estimular a sus hijas a realizar otros deportes y son muy pocos aquellos que las apoyan en la decisión de jugar fútbol. Muchas veces esta postura se refugia en el argumento de caracterizar como débil al género femenino y como riesgoso al fútbol por tratarse de un deporte de mucho contacto. Pero es posible observar que es mucho más aceptado y estimulado por la sociedad que las mujeres, comiencen a practicar desde muy chicas deportes como el hockey, cuyos riesgos no son menores si se tiene en cuenta que se trata de grupos de niñas manipulando un palo y una bocha en un espacio reducido.

En el II capítulo se hará un repaso por el desarrollo del hockey femenino en Argentina, a partir del fenómeno que provocaron Las Leonas, con el fin de encontrar las razones que abrieron la puerta del éxito y el reconocimiento para este seleccionado que se convirtió en una referencia más entre las figuras que marcaron con solidez una ruta para las generaciones venideras en las distintas disciplinas del deporte femenino.

Se tratará de establecer algunas semejanzas y diferencias que son fundamentales para entender por qué, en el ámbito del deporte femenino, el hockey creció tanto en una década mientras que el fútbol ha logrado apenas algunos avances durante los últimos veinte años.

Para una introducción específicamente en el fútbol femenino, se dedicará el capítulo III a establecer un orden cronológico para la historia de esta disciplina en Argentina, ya que se trata de una actividad con una vida corta e ignorada en su mayoría por los medios. Se intentará organizar los datos oficiales y recopilar aquellos que se perdieron en el camino.

Es importante conocer cuáles fueron las modificaciones, los progresos y retrocesos que afectaron a este deporte a través del tiempo, para observar luego cuantitativa y cualitativamente aquellos hechos que fueron noticia y los que no.

No es posible establecer un paralelismo entre el fútbol femenino de otros países y el de Argentina, dadas las diferencias culturales, y el contexto histórico que hace las veces de marco para el desarrollo de cualquier actividad. Sin embargo, resulta de suma utilidad observar y analizar la práctica de fútbol realizada por mujeres en aquellos

países en que esta disciplina ha evolucionado en mayor medida: Estados Unidos, China, Brasil, Alemania.

Resultará posible distinguir algunas cuestiones que sean susceptibles de ser aplicadas en Argentina, o bien, definir ciertas diferencias que se dieron durante el proceso de desarrollo del fútbol femenino en dichas naciones y que pueden explicar entonces los tantos obstáculos que se imponen al crecimiento de este deporte en esta nación. Este será, por lo tanto, el tema que se abordará en el IV capítulo.

En el capítulo V, se analizará el trato de la prensa a la actividad, a través de los artículos periodísticos de fútbol femenino que fueron publicados por el diario Olé durante el último año, haciendo foco principalmente en los titulares elegidos con el objetivo de encontrar las perspectivas y los prejuicios, en caso de que los hubiera, desde los que se construyen las notas y con que se pretende atraer la atención de los lectores.

Habrà a continuación un sexto capítulo dedicado a construir una conclusión a partir del material desarrollado con anterioridad. Se tratará de definir aquí cuál es el papel que juegan los medios en el crecimiento de la actividad observada y por qué.

Para la realización de este trabajo se recurrirá a la recopilación de documentos oficiales, notas periodísticas publicadas, consultas a profesionales de la sociología, periodistas del deporte, entrevistas a jugadoras, dirigentes y autoridades del fútbol femenino.

Capítulo I

La mujer deportista en la sociedad

La imagen de la mujer futbolista

Es difícil encontrar un punto de partida en la historia del deporte, ya que la actividad física atravesó diversos cambios culturales antes de constituirse en lo que es en la actualidad. Como sucede en la mayoría de los casos, se tomará como referencia la primera celebración de los Juegos Olímpicos, impulsada por el Barón Pierre de Coubertin en el Siglo XIX. La participación para las mujeres en aquel entonces era admirar, aplaudir y coronar a los hombres que competían.

En 2010, hay quienes continúan sosteniendo que es correcto que las mujeres permanezcan siendo espectadoras, que su rol en la sociedad tiene que ver con cuestiones alejadas del deporte, cercanas a las tareas del hogar, la crianza de sus hijos y el servicio a los hombres.

A través de movilizaciones feministas, de grandes luchas sociales y políticas, la situación se fue modificando de manera gradual y las mujeres fueron ganando su lugar dentro del ámbito deportivo. Pero el proceso de cambio aún no termina, ya que los prejuicios que existen sobre la mujer deportista son muchos y difíciles de derribar. “Gran parte de las razones de la opresión y la subordinación de las mujeres en el deporte, está ligada totalmente al análisis de la masculinidad, en todo lo que tiene que ver el tema del usufructo del privilegio y el ejercicio del poder” (Janson, A., 2008, p.36)

Sexismo

Los obstáculos que fueron apareciendo para las mujeres que se propusieron ganar un lugar dentro del ámbito deportivo, nacieron de distintos prejuicios y conclusiones no muy acertadas, como la debilidad del género femenino, la falta de aptitudes o inferioridad física del género para la realización de actividades de alto rendimiento, la masculinización del cuerpo, la pérdida de femineidad, la tendencia al lesbianismo, sobre todo en los deportes de mucho contacto como el fútbol, box, básquet, etc.

Pía Gómez ¹considera que, si bien no se ha erradicado la discriminación del género femenino dentro del ámbito futbolístico, la situación actual es favorable al realizar una visión extendida a lo largo de los últimos diez años.

“La discriminación de la mujer existió siempre, pero en el ámbito deportivo es más fuerte que en otros. De todos modos, por lo menos dentro del fútbol femenino, se evolucionó un montón. Cuando era más chica notaba más la discriminación hacia las mujeres en el fútbol porque era raro ver a una nena o mujeres practicando ese deporte.

Pero hace ya unos cuantos años atrás, eso se ha dejado un poco de lado, las mujeres se fueron insertando en este ámbito y actualmente la mayoría de los prejuicios surgen de las mismas mujeres. Por parte de los hombres no se discrimina tanto como antes sino que están aceptando un poco más que la mujer juegue al fútbol. En este caso se habla de algo específico, pero probablemente a la mujer le cause impacto por una cuestión estrictamente estética.

La actitud prejuiciosa de los varones con respecto a las mujeres que juegan al fútbol se ha ido atenuando con los recambios generacionales. A los adultos les resulta más difícil abrirse a la posibilidad de pensar que una mujer tiene talento o habilidad, o que entiende el juego con la misma facilidad con que lo hacen ellos. Pero entre los más jóvenes, es posible encontrar más varones dispuestos a compartir un partido con mujeres, incluso a debatir poniéndose a la par.

¹ Pía Gómez. Profesora de Educación Física - jugadora del Club Atlético River Plate desde 2002.

“En la mayoría de los deportes de alto rendimiento, el cuerpo se ve influenciado y más aun en deportes de contacto como fútbol, rugby, boxeo, etc. Son deportes que se masculinizan bastante en lo estético y a las mujeres les puede causar la sensación de pérdida de femineidad. En tanto el hombre no lo ve así porque a través de los años lo ha ido aceptando y se permite ver un poco más en profundidad, es decir, si descubre que una mujer juega bien, tiene técnica, sabe de táctica, se olvida de las cuestiones externas.

De alguna manera, el varón juzga más lo que tiene que juzgar. También hay que tener en cuenta que los deportes de alto rendimiento los conducen hombres en su mayoría y eso se ve en los resultados, en esto de la masculinización. No tiene nada que ver lo que se ve con lo que se es, a veces, no por masculinizarse algunas cuestiones estéticas del cuerpo, las jugadoras van a sentirse menos mujeres. Se trata de diferentes concepciones de la femineidad. Muchas personas son retrógradas en ese sentido”, dice Gómez.

Aquí entra en debate otra cuestión: qué se juzga cuando se mira un deporte practicado por mujeres, cuál es el objeto de análisis, sobre qué cosas se construye una idea de la mujer en el deporte.

En el fútbol femenino específicamente, se trataron siempre temas como la imagen, la femineidad, la homosexualidad, el rendimiento físico, etc., pero poco se ha hecho acerca de la práctica misma de un deporte determinado, es decir, la base teórica que encuentra su encarnadura en una praxis que puede ser más o menos representativa de esos principios que encierra.

Es por eso que aquellas mujeres que observan fútbol femenino, quizás no elaboren un juicio basado en el aspecto técnico-táctico de la actividad, sino que analizarán las características que tienen que ver estrictamente con el género, mientras que los varones, es probable que cuenten con otras herramientas para ver más allá de la superficie y juzgar entonces el desempeño deportivo de las jugadoras.

Esto no es otra cosa que el resultado de una sociedad en la que a los varones, desde su infancia se les inculca muchas veces el fútbol, incluso hasta aquellos niños que no tienen interés particular por este deporte, son enviados por sus padres a escuelas de fútbol. En cambio las mujeres, del mismo modo, son influenciadas desde edades

tempranas para el conocimiento y la práctica de otras actividades ya sean deportivas o culturales.

“El sexismo establece que las mujeres están conformadas naturalmente para ejercitar los roles a que obliga la maternidad y no deben exponerse a las contiendas de esfuerzo a que obliga la actividad deportiva (y si así fuera ya estarían decididos los deportes permitidos o aceptados para la contextura física femenina).” (Janson, A., 2008, p.39)

Éste es uno de los principales conceptos que acunan esos prejuicios que se han instalado en la sociedad con gran solidez. Algunas cuestiones, con respecto a esta idea, pueden aclararse con un simple vistazo sobre los hechos.

Es cierto que, generalmente, las mujeres son físicamente más pequeñas que los hombres y, por lo tanto, es también menor la fuerza de sus músculos. Incluso el esqueleto tiene un tamaño menor y así se pueden seguir mencionando características de la mujer que la pondrían en desventaja ante un hombre, en cualquier tipo de competencia deportiva.

Sin embargo, entre los hombres también existen medidas, pesos y tamaños variados, que no siempre fueron determinantes de los resultados en las distintas disciplinas, es decir, no siempre ganan los que tienen una contextura física mayor o aquellos cuya musculatura ha alcanzado un nivel más elevado de hipertrofia. No podemos tomar esta cuestión como argumento para afirmar que una mujer puede alcanzar el rendimiento deportivo de un hombre, pero sí poner en tela de juicio la premisa que sostiene que todo hombre vencerá a cualquier mujer en cualquier tipo de competencia deportiva.

La composición corporal de la mujer es diferente de la del hombre debido a que, luego de alcanzada la pubertad, los factores hormonales determinan un peso óseo inferior, mayor porcentaje graso y menos masa magra.

En 1984, la americana Joan Benoit corrió la primera maratón olímpica para mujeres y obtuvo la medalla dorada con un tiempo de 2:24:52. Esta marca habría ganado once de las veinte maratones olímpicas anteriores, que eran para hombres.

El reclamo que la mujer hace a las más altas instituciones deportivas no es una negación de las diferencias que existen entre varones y mujeres, sino el derecho a acceder a las mismas oportunidades dentro del ámbito deportivo.

Si bien es cierto que, como hemos concluido antes, el varón se encuentra en ventaja sobre la mujer en la práctica deportiva, esto no tendría influencia en un deporte donde la competencia de una mujer, sea otra mujer, tanto en disciplinas individuales como en los de conjunto.

Entonces, si el razonamiento es que la mujer no debería practicar determinados deportes porque sus condiciones biológicas indican que su inferioridad física no les permite alcanzar el mismo rendimiento deportivo que logran los varones, no estaríamos haciendo otra cosa que analizar una falacia.

En sus competencias, los varones tienen como adversarios a individuos de su mismo género. ¿Qué influencia tendrían entonces las diferencias que existen entre la capacidad física de un varón y la de una mujer? La respuesta es clara: no existe tal influencia.

Masculinización

La masculinización de las jugadoras de fútbol, en cuanto a los gestos corporales y algunos comportamientos dentro y fuera de la cancha, es un tema que genera gran controversia.

El punto que aquí se cuestiona es el siguiente: el varón que se entrena para un deporte de alto rendimiento, trabaja sus músculos de manera tan intensiva que estos alcanzan un nivel de hipertrofia en algunos casos más elevado que en otros. Si tomamos a los futbolistas como ejemplo, desarrollan su musculatura en mayor medida que si

fueran escritores, médicos, taxistas, o lo que fuere. Pareciera ser que gracias a ese entrenamiento físico y ese incremento de la masa muscular se acercan más al estereotipo de belleza que se corresponde con la imagen del hombre en la actualidad y desde siempre.

En el caso de las mujeres, en cambio, es posible creer que sucede de un modo exactamente inverso. Pareciera que las mujeres, desde el momento en que comienzan a realizar entrenamientos para la práctica de deportes de alto rendimiento, no hacen más que iniciarse en un camino hacia la adopción de rasgos masculinos.

En algunos casos, esta situación de masculinización, deriva en la idea de que las jugadoras de fútbol son, en su mayoría, muy varoniles o lesbianas. En consecuencia, no resulta atractivo para una madre que su hija, durante su infancia, practique fútbol, porque asumen que condicionará su sexualidad en el futuro.

Existen investigaciones realizadas dentro del campo del fútbol femenino que apuntan directamente a tratar el tema de la homosexualidad, dejando en segundo plano las cuestiones específicas de la práctica deportiva.

“La sociedad argentina entiende al fútbol femenino como una concentración de mujeres feas, muy masculinas o lesbianas”, reconoce Guadalupe Calello².

“Las jugadoras de afuera son femeninas hasta el extremo. En cambio, en los países de Sudamérica se encuentra un poco más la imagen de la jugadora muy masculinizada. Sin embargo, esto va a ir cambiando, porque tiene que cambiar y hay que imponerse para que sea así”.

Calello plantea la necesidad de reconstruir la imagen de la jugadora de fútbol local, con el fin de responder a la demanda del público de acentuar los rasgos femeninos. Pero no todas las jugadoras toman una postura tan flexible ante la posibilidad de un cambio de este tipo.

² Guadalupe Calello. Arquera del Club Atlético River Plate y de la Selección Nacional

Más de una vez se planteó en algunos clubes la idea de una indumentaria que se ajuste más a la moda femenina, pero no tuvo éxito porque muchas de las futbolistas entienden que eso atentaría contra la observación del buen juego, poniendo en primer lugar el atractivo estético.

“La homosexualidad existe dentro del deporte, no importa cuál sea la actividad, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Pero las cuestiones futbolísticas no tienen absolutamente nada que ver con eso porque cada individuo puede hacer con su vida lo que prefiera, independientemente de si practica algún deporte o no”, dice Calello. “El fútbol femenino se suele asociar con el lesbianismo, sobre todo por los gestos que las jugadoras adoptan de los hombres que vieron jugar desde chiquitas”.

En consecuencia, se puede entender que hay características que las mujeres que practican fútbol adoptaron de los hombres que les fueron sirviendo como referencia desde su infancia. Es sabido que este deporte se desarrolla dentro de un ámbito de hombres, donde las pocas mujeres que trabajan, se ocupan del campo burocrático-administrativo.

Las jugadoras que se volcaron hacia esta actividad desde muy temprana edad, siempre tuvieron como referencia a los hombres, desde los jugadores a los que admirar hasta los técnicos, e incluso los periodistas que lo analizan.

Desde esta perspectiva, ya no resulta tan extraño que, al jugar al fútbol, las mujeres adopten actitudes o posturas similares a las de los hombres, dado que todo lo que han incorporado respecto de la técnica, la táctica y los hábitos futbolísticos, proviene del género masculino.

El problema que surge a raíz de la masculinización del cuerpo de la mujer, radica en su interpretación. Si se entiende que la fuerza es una característica únicamente representativa del género masculino, que no se corresponde con el estereotipo de mujer, es lógico que aquellas mujeres que desarrollen por uno u otro motivo su fuerza física, generarán una alteración en la percepción que su entorno tenga de ellas, creando así una nueva imagen de sí mismas que se acerca un poco más a lo masculino.

Lo mismo ocurre con otras características que son propias del ser humano, como la agilidad, la potencia, la predisposición de los músculos a desarrollarse, etc. Si se tratara de una cuestión natural, biológica, o fisiológica, entonces el cuerpo femenino no permitiría un crecimiento excesivo de la masa muscular. Sin embargo, las niñas nacen también con esa posibilidad.

Lo masculino y lo femenino se han adaptado a los distintos estereotipos de belleza que fueron surgiendo a través del tiempo, tanto para el varón como para la mujer. La sociedad todavía ubica a las cuestiones estéticas por sobre el rendimiento deportivo a la hora de juzgar el desempeño de las mujeres que realizan cualquier actividad física.

“El fútbol tiene características masculinas. Las mujeres no pueden jugar al fútbol y mucho menos hablar del tema y analizarlo, esa es la imagen que los hombres tienen, pero se asombran cuando las ven jugar. De todos modos, esta visión que la sociedad ha construido está a años luz de ser cambiada”, explica Mabel Salinas³.

“La falta de decisiones políticas para el desarrollo a nivel medio y terciario, a través de los profesorados y escuelas, la falta de decisión política y de gestión desde los clubes, la rentabilidad nula de esta actividad, etc., genera la falta de apoyo dirigenal, sobre todo porque implica un gasto de dinero considerable y no se considera que sea un aporte al desarrollo social”.

“En otros países la sociedad apoya a la mujer en cualquier deporte. En Argentina, si bien es un deporte, el fútbol primero es un lugar hecho por hombres para hombres, donde la mujer no ha sido tomada en cuenta jamás”, afirma Salinas.

“Sólo existe una figura de *marimacho* que intenta manejar la pelota. Las jugadoras son vinculadas directamente con la homosexualidad, convirtiendo ésta en una condición que parece ser *sine qua non*, cuando la realidad nos dice que son chicas que practican un deporte, juegan para un club y defienden una camiseta.

No ven a la mujer que trabaja, estudia, mantiene su hogar en algunos casos y va a entrenar en horarios irrisorios con frío, calor, lluvia o sol, haciendo malabares para

³ Secretaria de la Comisión de Fútbol Femenino de AFA y delegada de la misma disciplina del Club Atlético Huracán.

llegar y además jugar los fines de semana el partido de la fecha, sin dinero, sin beca ni ropa de entrenamiento.”

Si se toma como punto de partida que la mujer no es tenida en cuenta dentro del ámbito futbolístico, como propone Salinas, se entiende por qué las jugadoras de fútbol no lograron en veinte años insertarse en la sociedad como tales.

Existe en el imaginario colectivo la mujer que se apasiona por un deporte como el fútbol y disfruta de patear la pelota, pero como imagen que refleja a la mujer varonil u homosexual y no al revés, es decir, no es la postura masculina un rasgo de la mujer futbolista sino que el hecho de que juegue al fútbol es una característica de una chica que tiene algunos rasgos masculinos.

La sociedad argentina no sabe de fútbol femenino, no conoce a las jugadoras. Por lo tanto, no pueden construir una imagen de la mujer futbolista, la que se dedica a esta disciplina, la que entrena y pertenece a un equipo dentro de una institución, la que está federada.

Exitismo

Con la globalización, el exitismo ha cruzado muchas fronteras, pero es particularmente cruel la cultura latinoamericana. Muchas veces se escucha en los programas deportivos de televisión o radio, decir que nadie se acuerda de aquellos que ocuparon el segundo puesto, como si no fuera meritorio o suficiente.

Es imposible estar satisfecho con los resultados cuando el único objetivo es salir primeros, porque difícilmente ocurra. Esto se puede observar con gran frecuencia, por ejemplo, en los cambios permanentes de directores técnicos en los equipos de primera división de fútbol masculino.

En 2010, después del mundial de fútbol masculino, donde el seleccionado argentino obtuvo el quinto puesto luego de perder por 4 a 0 en cuartos de final ante Alemania, comenzó a aparecer con mayor frecuencia el término “exitismo” como recurso para apelar a las exigencias de la sociedad sobre los deportistas que representan al país en competencias internacionales.

Las expectativas que el público había puesto sobre este equipo superaban ampliamente lo que fue en realidad el resultado final y resultó inevitable la crítica de la sociedad argentina, de carácter muy futbolero, sobre Diego Maradona, que estuvo a cargo del plantel como Director Técnico.

Muchas de las críticas recayeron sobre los jugadores estrella del equipo, por no haber podido lograr un mejor desempeño. No quedó claro cuáles eran las reglas del juego ya que esta postura es un indicador de que no hay lugar para la posibilidad de una derrota.

Se suelen confundir a la derrota con el fracaso y al triunfo con el éxito sin tener en cuenta cuál fue el camino recorrido para llegar a ese resultado. Es necesario un proceso de trabajo diseñado para ser puesto en práctica durante un período de tiempo determinado. Es fundamental el proyecto a largo a plazo más allá del talento de los jugadores, quienes también deben entender que sus exigencias deben aparecer durante cada jornada de trabajo y no sólo en los partidos.

Con este concepto se quiere señalar uno de los mayores obstáculos que encuentra el fútbol femenino en Argentina para su crecimiento. Ni la prensa, ni las instituciones del deporte se atreven a apostar a la actividad para crear un proyecto con vistas a un crecimiento futuro que dé frutos productivos y aporte al desarrollo social.

La selección argentina no ha conquistado victorias importantes en el tiempo que lleva bajo las directivas de AFA. Pero no hay intenciones de inversión económica en la disciplina, ni dedicación en cuanto a tiempo, trabajo o investigación por parte de quienes están al mando de su organización y dirigencia.

Se espera de un equipo de fútbol masculino que obtenga un título importante para entonces otorgarle algún tipo de reconocimiento y poder darle un voto de confianza a los jugadores y al director técnico de turno. Pero hasta que eso no ocurra, posiblemente, no habrá quien se atreva a apostar.

Con el fútbol femenino sucede algo parecido, potenciado por la sumatoria de todas las cuestiones que mencionamos anteriormente, implícitas en los prejuicios. Así como ocurrió con “Los Pumas” en el rugby y con “Las Leonas” en el hockey, que triunfaron para ser reconocidos, deberá ser para el fútbol femenino.

Es probable que hasta que no consigan estar entre las cuatro primeras del mundo o alcanzar una medalla olímpica, no sean reconocidas por la sociedad, ni dentro del ámbito deportivo. Primero el éxito, como garantía de capacidad, como prueba de aptitud necesaria para representar a la nación argentina; después, la aceptación y el reconocimiento.

No es posible realizar un trabajo fructuoso sin los recursos necesarios como material de trabajo (conos, pelotas, indumentaria, etc.), infraestructura, recursos económicos para proveer a las jugadoras una buena alimentación, un nivel de vida que les permita tomar el tiempo de descanso suficiente, el trabajo interdisciplinario entre clubes y, a su vez, entre éstos y la selección nacional, la asistencia de utileros, médicos, kinesiólogos, etc., un cuerpo técnico capacitado para trabajar en fútbol femenino, que esté realmente involucrado con la actividad, comprometido para intentar producir los cambios necesarios que permitan alcanzar mejores resultados.

“El punto principal radica en el triunfo. Si se ganara algo, ya fuera un mundial o algún otro acontecimiento importante, habría una aceptación mayor y mejor por parte de la sociedad. Si se lleva a Argentina a lo más alto, entonces ahí se marca la diferencia, como pasó con el rugby o con el hockey, que se les dio más importancia en el país a partir de su éxito”, reflexiona Calello.

Lo que ocurrió con el hockey femenino en Argentina fue un suceso con algunas particularidades. Se pueden encontrar algunos puntos en común con el fútbol femenino para entender por qué Las Leonas pudieron llegar a donde la selección de fútbol no.

Establecer un paralelismo pone en juego algunas otras características que marcan esos puntos que estas dos actividades no tienen en común.

Para entenderlo mejor, se dedicará el próximo capítulo al análisis del camino recorrido por la selección nacional de hockey femenino, tratando de descubrir dónde radican las diferencias fundamentales que marcaron un destino tan diferente para el fútbol.

Capítulo II

Hockey: la fórmula del éxito

En el capítulo anterior se mencionaba al exitismo (definido por la Real Academia Española como “afán desmedido de éxito”), como uno de los factores más influyentes sobre el progreso de las actividades deportivas.

Aquí se expone el ejemplo más claro que se dio de éxito como punto de partida para la aceptación de una disciplina por parte de la sociedad argentina: Las Leonas lograron un espacio en los medios de comunicación, ganaron un gran respeto dentro del ámbito deportivo nacional (dirigentes, deportistas, etc.), consiguieron la organización de un campeonato mundial en Rosario, Santa Fe (septiembre, 2010), donde jugaron a cancha llena, fueron aplaudidas y se quedaron con la copa. Además, la jornada tuvo una enorme repercusión en los medios.

El seleccionado argentino de hockey femenino recorrió un largo camino antes de llegar al podio y no es casualidad que haya conseguido el apoyo de un país entero.

En un artículo publicado por el diario La Nación, luego de que Las Leonas ganaran el Champion Trophy en Nottingham y antes del mundial de Rosario, el ex entrenador, Luis Ciancia, afirmó: "Se llegó a esta situación por las buenas actuaciones desde la década del 60. En 1996 se ideó un plan nacional que contempló no sólo al seleccionado de Buenos Aires y a alguna jugadora buena del interior. Tuvimos suerte y empezó a aparecer el dinero que nos permitió una mayor competencia internacional. Ahora, con la continuidad, todo va cada vez mejor, pero aún falta una mayor estructura en los seleccionados".⁴

Es necesario tener en cuenta el hecho que resalta Ciancia: el trabajo arduo comenzó en la década del 60, de manera que por debajo de lo que hoy se conoce del hockey femenino como público, se fueron moviendo piezas, se consiguieron cosas importantes que permitieron al seleccionado ubicarse en el lugar donde se encuentran en la actualidad, lo que vemos como espectadores: la punta visible del *iceberg*.

Más allá del trabajo en equipo, a través del tiempo, la organización y planificación, la dedicación de cuerpo técnico y jugadoras, hay un hecho fundamental: la inversión económica que les permitió elevar las pretensiones a la hora de los entrenamientos. Es importante, durante las temporadas de preparación para una competencia de carácter internacional, que los equipos se puedan medir ante rivales de un nivel de calidad igual o mayor, que les signifique poner en juego el máximo rendimiento posible y aumentar el nivel de exigencia en todos los aspectos, ya sea físico, técnico, táctico, etc.

A partir de ese momento, contando con el dinero necesario para mejorar el entrenamiento del seleccionado, comenzó una nueva etapa para el hockey que hasta entonces era un deporte de *elite*, con poca repercusión en los medios y sin grandes logros a nivel internacional.

4 Por Gastón Sáiz, 24 de Julio de 2010, La Nación, *Leonas: huellas de una década*, párrafo 4

La primera prueba de que se habían producido grandes cambios, se vio después de cuatro años de que implementaran el plan nacional al que hizo referencia Luis Ciancia, en los Juegos Olímpicos del 2000.

"La medalla de plata en Sydney fue una bisagra en el hockey, en lo que se refiere a la llegada a la sociedad", afirmó en la misma nota Sergio Vigil, Director Técnico de Las Leonas por esos días.⁵

Es probable que en la memoria del público del deporte en Argentina, el hockey femenino tenga registro desde ese momento, de esa medalla olímpica. Fue a partir de allí que, no sólo el seleccionado, sino también la disciplina en sí misma, comenzaron a tener repercusión a través de los medios y lograron un mayor alcance dentro del país. También significó la llegada de sponsors, auspiciantes, publicidad, y demás factores que iniciaron una etapa de ingresos en materia económica.

El segundo puesto que obtuvieron en Sidney significó, por sobre todo, el reconocimiento al mérito por parte del público en Argentina. Pudo haber ocurrido que, con el mismo trabajo, la misma dedicación y no menos esfuerzo, fueran derrotadas en alguna de las instancias previas al partido final. Si hubiese sido así, el aplauso quizás no habría sonado tan fuerte.

Si el seleccionado de fútbol femenino, en una competencia de esa magnitud, lograra un pase a la final, probablemente alcanzaría un grado de respeto que no ha encontrado hasta la actualidad, ya sea entre los espectadores o entre periodistas y críticos deportivos.

Lo cierto es que para las mujeres del fútbol, aún no aparece ningún plan nacional que les permita a los seleccionados recibir algún tipo de inversión económica. Sin embargo, FIFA es una organización deportiva de enorme magnitud, que maneja dinero en cifras inimaginables y es factible una apuesta mayor de esa institución sobre el fútbol

5 Por Gastón Sáiz, 24 de Julio de 2010, La Nación, *Leonas: huellas de una década*, párrafo 5

femenino de AFA, sobre todo cuando Julio Grondona, además de presidir AFA, es vicepresidente de FIFA.

En una entrevista publicada en canchallena.com después de Nottingham, el actual director técnico de Las Leonas, Carlos Retegui, consideró que la clave del éxito es justamente mantener la mente alejada de ese término, de esa idea: “El cuerpo técnico tiene clarísimo que hay que salir del exitismo argentino. Hay que usar la razón más que el corazón. Si se obtenía el cuarto lugar nos estarían pegando palos de todos lados. Hay que estar tranquilos de que se trabajó, que se hacen jornadas de doble o triple turno. No somos mejores personas por haber ganado el domingo, somos los mismos de antes”⁶, afirmó.

Es habitual que se juzgue a un equipo, y más aún si se trata de un seleccionado nacional, cuando no cumple con las expectativas del público. En la última década, el hockey femenino ha logrado satisfacer incluso a aquellas personas que poco se interesaban por la disciplina.

Existen dos razones fundamentales que dieron paso a este fenómeno: en primer lugar, la sucesión de títulos obtenidos y un excelente desempeño. Entre 2000 y 2010, obtuvieron tres medallas olímpicas, dos títulos mundiales y cuatro Champions Trophy.

Por otro lado, el hockey en argentina no es un ámbito de dominio masculino, de manera que Las Leonas, a diferencia de lo que sucede con la selección de fútbol femenino, no tuvieron que trabajar para resolver el problema de ser vistas como mujeres que intentan hacer algo que en realidad tienen que hacer los hombres.

“Lo que pasó acá con Las Leonas, es un fenómeno único. En ningún otro país el hockey femenino tiene tanta repercusión ni reconocimiento”, cuenta Milagros Lay González.

“En holanda, por ejemplo, las chicas vuelven de ganar una medalla dorada en los Juegos Olímpicos y no tienen ningún recibimiento especial, pasan desapercibidas”, explica.

⁶ Entrevista a Carlos Retegui, por Javier Saúl, 20 de Julio de 2010, canchallena.com

Lay González encuentra en un hecho la raíz del crecimiento y la expansión del hockey femenino en Argentina, del reconocimiento y el respeto que logró el seleccionado tanto dentro del ámbito deportivo como entre los espectadores de todo el país. En 2000, durante los Juegos Olímpicos de Sidney, no había ningún otro deporte de conjunto que siguiera en la competencia además de Las Leonas, y ese año la transmisión por televisión era en vivo y estaba al aire casi las 24 horas.

En Argentina se suele preferir el deporte de equipo y esta situación llevó al público del deporte a ver hockey femenino ya que no había más fútbol, ni básquet, ni vóley, ni otra disciplina que fuera favorita.

La periodista propone un análisis del contexto en el que se produjo el despegue del hockey femenino para entender cómo fue que los malos resultados obtenidos por los seleccionados argentinos de otras disciplinas practicadas con pelota, derivaron en la concentración del público en el único deporte que permanecía en la competencia, que pudo haber sido cualquier otro, pero fue el hockey femenino.

No sólo fue importante para la actividad en sí misma, para otorgarle cierta popularidad a través del alcance masivo que ofrece la televisión, sino también para ampliar el espacio habilitado por los hombres para las mujeres dentro del ámbito del deporte.

Lo que dio a Las Leonas la posibilidad de comenzar a ubicarse en la posición donde hoy se encuentran dentro del deporte nacional fue el trabajo a largo plazo iniciado años antes de su presentación en Sidney 2000, pero también las derrotas de todos los equipos masculinos que liberaron el terreno para que los fanáticos del deporte se aferraran a la camiseta de Argentina, llevada por un grupo de mujeres que acercaban el país al podio.

La victoria del hockey, junto a la derrota de los demás deportes, dio como resultado el reconocimiento masivo al éxito de Las Leonas, que obteniendo el segundo puesto superaron todas las expectativas y además eso significaba que habían obtenido un rendimiento superior al de los hombres.

“En verdad, el seleccionado es un gran contagio entre la capacidad de los entrenadores, una línea coherente de conducción más allá de los estilos, el talento de las jugadoras, su hambre de gloria y acertadas políticas dirigenciales”, concluye Gastón Saiz, en su artículo.

Para obtener mejores rendimientos en la práctica deportiva, es necesario contar con un equipo de gente que esté capacitada en su área, es decir, cuanto más entienda y mejor trabaje un director técnico, cuanto más talentosas y capaces sean las jugadoras, más resultados positivos se van a obtener.

Sin embargo, Saiz también introduce a la disciplina en el campo político cuando afirma que entre las características fundamentales del buen funcionamiento de un equipo, hay que tener en cuenta que las políticas dirigenciales deben acompañar con aciertos el proceso hacia el crecimiento de la actividad.

La política no es tarea de las jugadoras, pero sí involucrarse en la cuestión a partir de estar informadas, tomando una postura y poniéndola de manifiesto sin salirse de los márgenes del rol que les corresponde dentro del equipo.

El hockey es un deporte que aún no se profesionaliza y, por lo tanto, las jugadoras no entrenan por una cifra de dinero determinada que les otorgue la federación de la cual forman parte. En la etapa inicial de la constitución de cualquier equipo de categoría amateur, todas las personas que integran el grupo deben trabajar en conjunto.

“La politización de las mujeres deportistas es poco común. La mayoría posee una mirada insular sobre el medio en que actúa y no alcanzan a ver la conexión entre su quehacer y la política. De esta manera es muy difícil desenmascarar los procesos discriminatorios que se ponen en marcha gracias a esta indiferencia o este dejar hacer.

Puede observarse con frecuencia que las estructuras dominantes del deporte y el discurso que de allí surge, está puesto al servicio de sentar las bases, en forma velada o no, de la discriminación institucional”(Janson, A., 2008, p.32).

Lo que sucede entonces es que la postura que las deportistas toman con respecto a las decisiones políticas de las autoridades, ya sea cuerpo técnico o, por encima de estos, la dirigencia, es absolutamente pasiva, indiferente. Esto ocurre dentro del fútbol femenino en muchos casos y es representativo de la situación de estancamiento en la que se encuentra la actividad desde hace muchos años.

Al aceptar las reglas del juego como fueron establecidas en un principio por alguien más, excluyendo a las mujeres de la dirigencia del fútbol femenino, las jugadoras no

hacen más que contribuir a la reproducción de este modelo de trabajo que, queda claro, no le ha dado a la actividad lo que necesita para su crecimiento y expansión.

“Como apunta la socióloga británica, Jennifer Hargreaves, las deportistas generalmente se han resistido a asumir una actitud abiertamente política en el tema del género y la discriminación. Son muy pocas las iniciativas de su parte que vayan más allá de una lucha por la igualdad en los salarios y en los premios, o que relacionen la dimensión de género con temas sociales y políticos más amplios, cuando ni siquiera son capaces de cuestionar su propio rol ni el de las dirigencias, menos aún el de la institución deportiva como un bloque” (Janson, A., 2008, p. 32)

AFA ofrece a las jugadoras de la selección algunas comodidades que no todos los clubes pueden dar y que Las Leonas no reciben de la Federación de Hockey directamente.

Es necesario destacar en este aspecto, una enorme diferencia que se ha dado en el camino recorrido por los dos seleccionados, el de fútbol y el de hockey, que significó para los grupos de jugadoras, diferentes roles.

“Las chicas del seleccionado de hockey llegaron al punto de entrenar en veredas, además de hacer rifas para poder solventar el viaje a una Copa del Mundo”, cuenta Lay González. La selección de fútbol femenino no funciona de la misma manera, ya que AFA les facilita cuestiones como la indumentaria, la infraestructura para los entrenamientos, el dinero para viajar a las competencias, etc.

Existe un abismo entre el protagonismo que las chicas de hockey tuvieron a través de los años, ya que estuvieron alineadas con el cuerpo técnico y los dirigentes, todos desde el mismo lugar, hicieron un trabajo en equipo, manteniendo una línea de trabajo horizontal. En cambio en el fútbol se trabajó siempre de manera vertical, de modo que las jugadoras no se involucran en las cuestiones burocrático-administrativas, sino que todo lo que tienen que hacer es cumplir con su asistencia a los entrenamientos y el rendimiento deportivo.

En el fútbol femenino sucede con frecuencia que los clubes, como instituciones, al mostrar un gran desinterés por la actividad, bloquean cualquier pensamiento politizado que pueda surgir entre las jugadoras.

Para un grupo de mujeres, es demasiado difícil encontrar una respuesta que las favorezca ante la indiferencia de la dirigencia, en la mayoría de los casos conformada por hombres que están convencidos de estar aportando demasiado a la disciplina con el simple hecho de prestarle las instalaciones para entrenar y, más aún, para jugar los fines de semana, sabiendo que el suelo se deteriora con cada partido.

Con esa postura, consiguen que las jugadoras crean que incluso tienen que agradecerles a las autoridades de la institución por el espacio que se le “brinda” a la actividad, cuando es posible que ni siquiera se remunere al director técnico por su trabajo.

Rara vez hacen explícito su mensaje, pero siempre está latente la idea de que cualquier reclamo que puedan realizar las jugadoras a los dirigentes del club, significará poner en riesgo la actividad, ya que para ellos sería incluso un beneficio si desapareciera para dejarle su lugar a otra categoría de fútbol masculino u otro deporte que sea rentable.

El cambio hacia una imagen más femenina

El seleccionado de hockey femenino, además de sus triunfos deportivos, logró otro objetivo que contribuyó a ampliar el espacio que los medios le ofrecían: las jugadoras construyeron una imagen de sí mismas que está fuertemente ligada a lo femenino.

En la actualidad, además de ser consideradas como ejemplo de la mujer deportista, se han constituido como modelo de mujer, independientemente del deporte y esto se debe, en cierta medida, a que la imagen que se ve a través de la televisión es la de un grupo de mujeres que no luce indumentaria deportiva sino las prendas de última moda que resaltan sus siluetas, modeladas por el entrenamiento físico que implica la práctica deportiva y que, en este caso, conservan los rasgos femeninos.

Cualquier grupo de chicas puede identificarse con Las Leonas, porque la imagen de ellas que se instaló en la sociedad es la de un grupo de jóvenes que reúne un conjunto

determinado de características y valores, como la perseverancia, el compañerismo, el esfuerzo, etc.

Esto tiene que ver con la elección que hacen sus auspiciantes de aquellas cuestiones que creen conveniente que sobresalgan por encima de otras: el éxito, lo femenino, el trabajo en equipo.

Además, se puede ver, por ejemplo, a Luciana Aymar, referente de seleccionado y del hockey femenino en el mundo, en anuncios publicitarios de productos cosméticos que nada tienen que ver con la disciplina que practica.

Es importante tener en cuenta una publicidad de este tipo para comprender cómo es que Las Leonas alcanzan un espectro de público mucho más amplio que un grupo de fanáticos del hockey, sobre todo en un país como Argentina, donde el hockey no es un deporte que se caracterice por su popularidad.

Adidas confeccionó la indumentaria para el seleccionado de hockey con un diseño anatómico, hecho a medida de las jugadoras, que resalta el cuerpo femenino.

La ropa que visten las jugadoras de fútbol es siempre de hombre, en algunos casos los talles más grandes de las categorías infantiles y en otros, los talles más pequeños de los equipos de primera división. Sin embargo, para la selección nacional se hace la indumentaria con talles más pequeños.

Esta situación genera una acentuación de la imagen masculinizada de las futbolistas ya que terminan usando ropa que a los varones les queda más al cuerpo. También la indumentaria de entrenamiento y de salida (chombas, camperas, pantalones largos, etc.) es demasiado holgada.

La diferencia en el hockey no ocurrió de manera completamente natural sino que es el resultado del trabajo de las mismas jugadoras, su cuerpo técnico, dirigentes, auspiciantes y sponsors.

Un ejemplo claro de la preocupación de Las Leonas por conservar y enfatizar su feminidad fue la producción del diseño de la leona, un logo que hoy llevan bordado en la camiseta y que las identifica en todo el país.

Lo dibujó Inés Arrondo, quien en ese momento integraba el equipo, con la idea de que simbolizara algunos valores representativos del equipo, fácil de imaginar en la fiereza de ese animal. Pero además tuvieron en cuenta un punto que fue clave, tenía que

ser muy femenino. En el documental *Las Leonas y la reconstrucción de un mito*⁷, dice Vanina Oneto, hoy retirada: “querían que se notara bien que era una leona y no un león”.

En 1998 fue el primer Mundial de Vigil a cargo del seleccionado de hockey femenino, en Holanda, donde las chicas disputaron con Alemania el tercer puesto y perdieron. Ese resultado determinó un cambio que fue muy significativo para todo lo que vino después.

Milagros Lay González cuenta que Luis Barrionuevo, quien era preparador físico del seleccionado durante esa Copa del Mundo, luego del partido con Alemania, le dijo que nunca iban a poder ganar algo mientras sus jugadoras no fueran verdaderas atletas.

La conclusión a la que llegó Luis Barrionuevo tuvo que ver con lo que vio de los otros contingentes, grupos de mujeres con una preparación física muchísimo mayor que la que tenían las argentinas, que en ese momento tenían un poco de sobrepeso y no estaban entrenadas como atletas, sino que la mayor parte del trabajo que habían realizado hasta ese entonces hacía hincapié en la técnica y la táctica específicamente.

A partir de ahí, el preparador físico decidió cambiar la política de entrenamiento y agregó horas de gimnasio, natación, trabajos de fuerza, etc., y empezó a transformar al equipo en un grupo de chicas que, además de jugar al hockey, eran atletas.

Sin embargo, el desarrollo físico no implicó la adquisición de rasgos masculinos para las jugadoras de hockey, sino que por el contrario, acentuó la femineidad ya que derivó en cuerpos modelados que se ajustan más al estereotipo de la mujer bella o atractiva que predomina en la sociedad actual.

Adidas acompañó el proceso evolutivo físico del equipo con indumentaria cada vez más chica y ajustada, lo que contribuyó aún más a construir una imagen bien femenina.

El fútbol femenino todavía está muy lejos de lograr cambios de este tipo, que requieren trabajos a largo plazo y un compromiso mayor por parte de jugadoras y cuerpo técnico.

Cuando viajan a jugar alguna competencia de carácter internacional, la diferencia física de los contingentes latinoamericanos respecto de los demás, es demasiado grande y eso determina los resultados, ya que resulta prácticamente imposible sostener durante 90 minutos el mismo ritmo de juego cuando las condiciones son tan desiguales.

⁷ Documental realizado por Zoek Producciones con imágenes tomadas durante el Mundial 2010

“El cuidar la imagen viene después de imponerla. Las chicas de fútbol deberían usar otro tipo de indumentaria, más allá de sus preferencias personales, de cómo se vistan fuera de la cancha, de su sexualidad”, dice la periodista Lay González. “Tienen que empezar a pensar en lo que les conviene y priorizar eso por sobre todas las cosas si quieren que la actividad llegue a otro lugar. Hay que lograr otra imagen de la mujer futbolista, pero para eso, tienen que cambiar mucho”, concluye.

Uno de los problemas que se presentan en torno a la imagen de la jugadora de fútbol es el de la identificación. Al vestir indumentaria de hombres y, sobre eso, apropiarse de posturas masculinas para el juego, no logran atraer a un público femenino ya que las mujeres que no practican deportes no se ven identificadas con un grupo de chicas con las características de las jugadoras de fútbol federadas.

A esta situación, hay que agregar que los hombres tienen su propio fútbol y no se identificarían con un grupo de mujeres más allá del juego que hagan, de la técnica, de la táctica, etc.

Entonces, la imagen de la jugadora de fútbol es un híbrido que no puede identificarse con el arquetipo de mujer, y tampoco con el del buen juego entre los hombres.

El hockey femenino participó por primera vez en un Mundial en 1972, pasaron 38 años hasta que salieron campeonas del mundo, la evolución fue gradual en un principio, mientras estaba opacado por otras actividades como el fútbol masculino.

Desde los Juegos Olímpicos de Sidney 2000 en adelante, empezaron a producirse muchos cambios de forma radical, pero eso fue posible gracias a todo el trabajo previo que no se pudo percibir a través de los medios.

Capítulo III

Historia del fútbol femenino en Argentina

Los torneos locales

En 1986, Joao Havelange, quien por entonces era el presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), anunció en un Congreso, ante la prensa, que el fútbol femenino sería incorporado a la federación de manera oficial y legítima. Para confirmar esta decisión, en 1990 se comprometió a celebrar al año siguiente la primera Copa Mundial de esta disciplina, que se realizaría en China.

Esto significó una suerte de presión para las federaciones asociadas a FIFA, cuyos dirigentes se vieron empujados sutilmente hacia la decisión de aprovechar esta oportunidad para organizar torneos oficiales para el fútbol femenino en sus respectivos países.

La AFA (Asociación de Fútbol Argentino) no pudo ser la excepción y no tuvo más remedio que asumir la responsabilidad sobre la organización de una competencia oficial para esta disciplina en Argentina. Esto se convirtió en un hecho en mayo de 1991, cuando el fútbol femenino entró oficialmente a la AFA.

Sin embargo, no le dieron un lugar dentro del ámbito de deportes profesionales, sino que ingresó como una actividad amateur y este no es un dato menor si se tiene en cuenta que significa quedar al margen del negocio que existe en torno a los deportes profesionales de alto rendimiento. Quienes practican el fútbol femenino no recibe remuneración y los clubes no pueden involucrar el dinero en aquellas cuestiones que tengan que ver con lo burocrático-administrativo como fichajes o bajas de jugadoras, posesión de sus pases, etc.

El primer torneo oficial estuvo conformado por 7 equipos: Platense, Yupanqui, All Boys, Central Córdoba, Sacachispas, Boca y Vélez Sarfield.

Algunos clubes pagaban viáticos a sus jugadoras y otorgaban de manera total o parcial con indumentaria deportiva al equipo entero, incluidos el cuerpo técnico y utileros donde los hubiera.

Se trataba de una novedad para la que ni dirigentes, ni técnicos, ni las jugadoras se habían formado. La AFA había brindado este espacio a la actividad, no por convicción ni por gusto sino por no encontrar otra respuesta ante la decisión firme de la FIFA de promocionar su desarrollo, de modo que no estaban dispuestos a ofrecer mucho más que eso. Ese fue el punto de partida de una intensa lucha, no del todo exitosa, por parte de aquellos que habían decidido iniciarse en un camino hacia la búsqueda del crecimiento y la profesionalización del fútbol femenino en Argentina, meta que hasta la fecha, continua siendo la misma.

Para el año 1997, la cantidad de equipos inscriptos en el campeonato eran quince más que el anterior. El número había ascendido a 24, razón suficiente para dividirlo en dos zonas y poder realizarlo en un plazo de tiempo que no fuera demasiado extenso. En total, las jugadoras hasta el momento eran 700, todas de Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Al año siguiente, los equipos eran 35: River Plate, San Miguel, San Martín, Defensores de Belgrano, Platense, Estudiantes de la Plata, General Lamadrid, Boca Juniors, Deportivo Italiano, All Boys, Sportivo Barracas, Temperley, San Telmo, Barracas Central, J. J. Urquiza, Independiente, Atlético Lugano, Ituzaingó, Nueva Chicago, Excursionistas, Brown, Deportivo Español, Banfield, Los Andes, El porvenir, Leandro N. Alem, Cleypole y Argentino de Merlo.

El aumento radical de equipos inscriptos no hablaba de una nueva disciplina sui generis, sino que fue consecuencia de un movimiento mediático cuyo comienzo tuvo lugar en 1996: la televisión quiso participar de esta nueva actividad a través de un programa conducido por Sergio Goycochea, ex arquero del seleccionado argentino de fútbol e importantes clubes.

Fue una apuesta importante a través de la cual, los resúmenes de los partidos y los mejores goles de los campeonatos, llegaban a través de la pantalla a todo el país para que comenzara esa ardua tarea de satisfacer a un público que, se preveía, partiría de una postura bastante escéptica ante la idea de un fútbol ejecutado por un grupo de mujeres.

Este programa se transmitía en vivo los sábados a las 23, domingos a las 11 y de lunes a viernes a las 21, por el canal de cable “Siempre Mujer”.

Como era de esperar, la llegada del fútbol femenino a la pantalla generó un gran crecimiento pero fue únicamente a nivel cuantitativo: más jugadoras federadas, más equipos inscriptos, más cuerpos técnicos, más extenso el tiempo que duraban los torneos, etc. Pero no mejores entrenamientos ni condiciones para entrenar en los clubes, remuneración, viáticos, becas, mejor organización de las competencias y tampoco la aparición de auspiciantes importantes.

Lo que ocurría era una radical reproducción de una circunstancia, es decir, la situación de precariedad se multiplicaba con cada equipo que se sumaba al torneo.

“...hay que dejar bien en claro que las líneas generales que caracterizan esta etapa del fútbol femenino en la Argentina, son las propias de una actividad pasatista, muy entusiasta, no sistemática...”, concluye la socióloga Janson. (Janson, A., 2008, p.56)

Desde entonces, transcurrió más de una década a través de la cual parece que no hubo grandes cambios. Todo lo que se modificó hasta hoy, tiene que ver con el aspecto cuantitativo. Desde AFA las cosas no cambiaron. Sí se renovaron las jugadoras, varió la cantidad de equipos inscriptos, etc.

Boca Juniors, River Plate y, desde hace algunos años, San Lorenzo de Almagro, se disputan los títulos de los torneos. Se trata de clubes que, al menos, ofrecen un viático a sus jugadoras, indumentaria, o alguna comida después de entrenar. Esta situación deriva en la concentración de las mejores jugadoras en estos tres clubes, salvando excepciones de alguna u otra que prefiere pertenecer a otro equipo por razones particulares.

“El fútbol femenino ha crecido y se ha desarrollado a través de los años. Desde el 2002, ha evolucionado bastante el fútbol femenino. La actividad está dando sus primeros pasos y va por buen camino.”, dice una de las referentes de River, Pía Gómez⁸.

⁸ Gómez, María Pía, Jugadora del Club Atlético River Plate desde 2002, Profesora de Educación Física

“Desde que AFA le abrió las puertas a esta disciplina, pasaron casi dos décadas. Sin embargo hay algunos años que no deberían contarse porque no se le dio la importancia necesaria, no tuvo trascendencia, no se hizo lo que se tenía que hacer. Por eso se considera que hoy en día se lo está valorando un poco más, ya sea a la selección o a la actividad en general, dentro del país.”

La selección nacional creció desde lo económico, aumentó la beca que se les da a las jugadoras como remuneración por cada entrenamiento, renovaron indumentaria y materiales y realizan viajes con más frecuencia. Pero no se ven modificaciones en la preparación de las jugadoras, en los planes de entrenamiento y la educación necesaria para adquirir conductas deportivas como el cuidado de la salud, la alimentación, el descanso, la regularidad, etc.

Según Gómez, “a nivel nacional hay muchísimos equipos y chicas que juegan, más allá de que no estén federadas. En el Gran Buenos Aires y el interior del país ha crecido enormemente”.

Es común observar entre las jugadoras de los distintos equipos una postura ambivalente, por un lado se muestran críticas, desesperanzadas, y por otro agradecidas, optimistas.

Gómez considera que AFA “le abrió las puertas” a la disciplina, pero luego aclara que comparte con muchas personas la sensación de que AFA sólo se ocupó de cumplir con el mandato de FIFA y por eso tomó las riendas del fútbol femenino en Argentina. Se puede notar que no fue un deseo auténtico de la dirigencia, que no hubo, y aún no hay, un compromiso verdadero ni una intención honesta de hacer crecer a la actividad.

Está claro que AFA actuó condicionada, “sobre todo porque tenemos al vicepresidente de FIFA dirigiendo el fútbol local (Julio Grondona)”, dice Gómez.

Los únicos dos clubes que son obligados por AFA a tener equipos de fútbol femenino que participen en el torneo oficial, son Boca Juniors y River Plate. Esto deja ver el desinterés por parte de los dirigentes de generar un crecimiento de la actividad ya que podrían imponer también a otros clubes esta condición de tener equipos femeninos de fútbol.

María Pía señala otra cuestión importante en cuanto al progreso del fútbol femenino: “Para lograr objetivos más grandes hay que reestructurar un montón de cosas.

La gente que está trabajando en esto debería estar más capacitada y tener ganas sinceras de trabajar dentro de este campo. Hay gente que hace mucho tiempo que está y no ha logrado nada significativo. Deberían dar un paso al costado.”

La mayoría de los que trabajan en el fútbol femenino son hombres que se capacitaron para formar varones y, si bien el deporte sigue siendo el mismo y el reglamento es igual para las mujeres, no puede aplicarse sobre las chicas una metodología planificada para los varones.

Además, el hombre no siempre puede manejarse con las jugadoras como lo haría con los varones, dadas las limitaciones que comprende la diferencia de género, es decir, el contacto físico, el uso de la fuerza o el trato agresivo que muchas veces se utiliza como recurso para imponer autoridad ante un grupo de niños o jóvenes varones. Pero no existe una formación diferenciada para trabajar en el fútbol femenino.

Aquellas personas que quieran dedicarse a esta disciplina, tienen que capacitarse para ser directores técnicos, deben recurrir al plan de estudios pensado para el trabajo con varones.

Con respecto a las mujeres, son muy pocas las que se interesan por trabajar en el fútbol y es probable que no haya más de una inscrita por curso, dejando ese espacio liberado para ser ocupado por los hombres que, en su mayoría, se dedican al fútbol femenino cuando no consiguen un trabajo con varones. Son muy pocos los que eligen a conciencia o por preferencia, entrenar mujeres.

Es común que las jugadoras manifiesten su deseo de ser dirigidas por alguien de su mismo género y que, incluso en la dirigencia, haya mujeres con las que puedan comunicarse.

Dice Gómez: “Son las mujeres las que el día de mañana van a poder sacar adelante esta actividad y ponerse a trabajar firmemente en eso. Depende de ella, de su trabajo, su compromiso y sus ganas de inculcarles a sus compañeras, a las mujeres futbolistas y futboleras que se sigan formando dentro de este ámbito para ocupar un lugar desde el que puedan realmente hacer cosas.”

Selección Nacional

La primera Copa del Mundo de fútbol femenino se disputó en 1991, en China, tal como lo había anticipado Havelange. El título fue conquistado por el seleccionado estadounidense que venció a Noruega en la final. Los equipos que asistieron fueron 12 y los encuentros lograron una concurrencia masiva del público a los estadios.

Después de aquel primer paso, como ocurre con el Mundial de fútbol masculino, cada cuatro años continuó realizándose esta competencia para las selecciones femeninas.

En 1995 se realizó la 2º edición y tuvo sede en Suecia. Otra vez la concurrencia fue de 12 equipos, pero ahora, Noruega tuvo revancha y se quedó con el campeonato habiendo vencido en la final a Alemania. Los partidos volvieron a tener una gran convocatoria de público.

La 3º Copa del Mundo fue cuatro años después en Estados Unidos, a donde llegaron no 12, sino 16 delegaciones para competir. En este mundial, la concurrencia de público superó las expectativas y la final fue presenciada por noventa mil personas. La final se definió por penales entre las estadounidenses y las chinas. El título se quedó en Norteamérica.

En 2003, llegaría el turno de Argentina para participar de esta competencia que se realizó nuevamente en EEUU. La Copa se la llevó Alemania tras derrotar a Suecia en la final. El seleccionado argentino ocupó el último lugar. Sin embargo, cuatro años más tarde, en China, tendría la oportunidad de reivindicar su juego.

Eso era lo que se esperaba ya que Argentina clasificó al Mundial luego de obtener el título del Sudamericano que se realizó en Mar del Plata en 2006. En esa oportunidad, vencieron incluso a Brasil, quien había obtenido la Copa de los dos Sudamericanos anteriores, en Buenos Aires (1999) y en Lima, Perú (2003).

El Mundial de China 2007 quedó nuevamente en manos de las alemanas, quienes vencieron a Brasil en el último partido. Argentina perdió en las tres presentaciones de la primera ronda y quedó eliminada sin haber llegado a la segunda instancia.

La historia se repitió en 2008, cuando las chicas argentinas viajaron a Pekín, China, para participar de los Juegos Olímpicos por primera vez. Fueron derrotadas en los tres partidos de la primera ronda ante Canadá, Suecia y China.

En 2002, FIFA decidió crear un Campeonato Mundial de fútbol femenino Sub 19. En 2006, hubo una modificación y pasó a ser Sub 20. Para ese entonces, Argentina contaba con un seleccionado de esa categoría que obtuvo en 2004 el segundo lugar en el Sudamericano, asegurándose un lugar en el Mundial, realizado en Rusia con la participación de 16 naciones. Las argentinas quedaron en el 11º lugar.

En el torneo Sudamericano del 2006, volvieron a obtener el segundo puesto y clasificaron al Mundial que se jugaría en 2008, en Chile. No obtuvieron el resultado que esperaban: fueron eliminadas en la primera ronda después de empatar con China y caer ante Estados Unidos y Francia.

Entre octubre y noviembre de 2010, la selección nacional participó del Sudamericano que se realizó en Quito, Ecuador, y quedó eliminada durante la última ronda, en la cual obtuvo un empate en 0 ante Chile, y luego perdió ante Brasil y Colombia. Sin embargo, Argentina había perdido el último de los partidos de la primera fase, ante Ecuador, por 1 a 0.

Durante toda la competencia pudo verse un crecimiento en países como Colombia, Ecuador y Paraguay, tanto en la calidad del juego como en la organización para ir detrás del objetivo de clasificar. Mientras tanto, Brasil se ocupó de cumplir a la perfección con las expectativas.

Está claro que Argentina no creció al mismo ritmo y, aunque la diferencia en los resultados no fue demasiado amplia, no logró el pase para la Copa del Mundo de 2011 y, en consecuencia, también se quedó sin lugar para los Juegos Olímpicos.

En Argentina, también existe un seleccionado Sub 17, ya que FIFA impulsó la realización de una Copa Mundial para esta categoría. La primera edición se realizó en 2008 en Nueva Zelanda. Previamente, en el mismo año, Chile fue sede del Sudamericano que ponía en juego el pase al Mundial. Pero Argentina ocupó el cuarto lugar y perdió su oportunidad.

“Los mundiales datan de 1996 y se ha clasificado a cuatro. Sin embargo, hasta la actualidad, incluso Chile ha cambiado y ha superado el nivel de juego de Argentina. La historia no cambia debido a la falta de interés de las distintas dirigencias, los que tienen el poder de decidir, no lo hacen” cuenta Mabel Salinas⁹.

“En cuanto a quienes ejercen el poder político se puede decir que los gobernantes de turno no reciben propuestas de gestiones serias a nivel educativo, para generar cambios a través de la inclusión a tanto en la escuela primaria como en niveles medios, creando escuelas deportivas de fútbol femenino. En el campo de lo social, la prensa y los entes del gobierno son los que deben asumir esta responsabilidad, porque son ellos quienes eligen a quiénes abrirles la puerta y a quiénes dejar afuera. Por último, dentro del marco institucional, deberían producirse cambios en AFA y en los clubes.”

La directiva de AFA solicitó a cada uno de los clubes que impulsara el desarrollo del Fútbol Femenino, pero sólo hay 9 que cumplen, según Salinas.

El ejemplo que se ofrece es el del club San Lorenzo de Almagro, que se incorporó a AFA en 2003, pero fracasó el intento y cerró. Un año después volvió, luego de grandes cambios en las directivas, esta vez claras, con el objetivo no sólo de participar sino de ganar y generar el desarrollo de la actividad para proyectar a futuro.

Guadalupe Calello¹⁰, arquera de la Selección Nacional, encuentra varios factores que han influido de manera negativa sobre el fútbol femenino local a lo largo del tiempo: entre los obstáculos que hasta hoy impiden a la selección argentina obtener mejores resultados, Calello entiende que un punto fundamental es que desde que están entrenando los grupos cambiaron demasiado y esto impidió que permaneciera un mismo equipo sobre el cual trabajar, corregir errores, pulir la técnica.

⁹ Salinas, Mabel, Secretaria General de la Comisión de Fútbol Femenino de AFA, Delegada de Fútbol Femenino del Club Atlético Huracán.

¹⁰ Calello, Guadalupe, arquera de River Plate y de la Selección Nacional (Sub 20 y Mayor)

Un equipo que constantemente tiene que adaptarse a cambios, sobre todo si se trata de entradas y salidas de jugadoras, no puede dedicar el tiempo necesario con un mismo grupo para prepararse antes de una competencia importante. Si en los últimos dos meses antes de una Copa del Mundo, siguen citando chicas para probar equipos, difícilmente se logre establecer un grupo en el cual las jugadoras se conozcan entre sí lo suficiente como para adaptarse una al juego de la otra y obtener ventajas de eso.

“No se pudo mejorar la postura anterior porque nunca fueron las mismas durante un período de tiempo suficiente y eso se debe a que se necesita más entrenamiento, que se le de más importancia, más cosas, que tengan más medios para poder llegar a eso. Si se compara a la selección nacional con un país de afuera, esto empieza con la alimentación, el entrenamiento, cosas que acá, en Argentina, no existen”, explica Guadalupe.

Las mujeres tienen que empezar como los hombres, desde una edad temprana. Así se podría crear una base que funcione como “semillero”, para que con los años se pueda lograr un progreso sobre cada generación de jugadoras que sea equilibrado y las ponga a todas en un nivel más parejo.

Si una jugadora llega a la selección con un trabajo previo sobre la técnica y un desarrollo mayor de la predisposición para incorporar las nociones fundamentales para la táctica y la estrategia, va a posibilitar al cuerpo técnico una mejor administración del tiempo de entrenamiento, va a poder dar por sabidos los conceptos básicos.

También es importante el desarrollo del cuerpo, el trabajo físico desde niñas para ganar potencia y que cada jugadora pueda aprender a sacar provecho de sus propios recursos.

“Argentina marca mucho un juego por la calidad que tiene, pero físicamente es inferiores a los otros seleccionados, y se nota a simple vista”, asegura Calello.

“Pueden aguantar 45 minutos (un tiempo) quizás el resultado pero después las matan porque física y mentalmente están preparadas para otra cosa y por más que le pongan garra y se preparen, no van a alcanzar ese nivel.”

Para que la situación actual cambie se necesita que muchas cosas se modifiquen antes, como la difusión de la actividad, el apoyo de los clubes, ya que para muchas

chicas es difícil encontrar la forma de entrenar cuando en primer lugar tienen que trabajar o estudiar.

Esta es una de las razones por las que muchas veces las jugadoras pierden calidad y eso repercute en el juego del equipo, sobre todo porque es algo que ocurre con la mayoría de las futbolistas.

Fundamentalmente, tienen que mejorar los entrenamientos, los campeonatos deberían tener más equipos que se encuentren en un nivel más competitivo para poder generar un espectáculo más atractivo y que cada grupo pueda mejorar a partir de la posibilidad de medirse ante rivales de igual nivel.

Para una selección es necesario poder prepararse enfrentando equipos que estén a su nivel, cosa que actualmente no es posible, salvo que viajen a jugar fuera del país, pero esto no se da con suficiente frecuencia por falta de presupuesto. Es lógico que la selección argentina se encuentre siempre en un nivel inferior mientras el sistema funcione de esta manera.

“Se siente mucho que lo único que importa es el fútbol masculino. Pero es necesario que la gente que sí está con las chicas y las acompaña esté capacitada en lo que es el fútbol femenino porque es diferente al masculino”, dice Calello.

“Quizás hacen falta mujeres en los cuerpos técnicos, médicas, kinesiólogas, para que, por ser mujeres, puedan entender a las jugadoras en algunas cuestiones que para los hombres son más difíciles de comprender porque no pueden ponerse en su lugar”, concluye.

Respecto de este último tema, Salinas afirma que los cuerpos técnicos deben ser conformados por mujeres “para que se termine la competencia con el estereotipo masculino y se diferencie como otra actividad que puedan tener en común ambos géneros”.

Copa Libertadores de América

En 2009 se realizó por primera vez la Copa Libertadores de fútbol femenino. Basada en la competencia que lleva el mismo nombre para el fútbol de varones, reunió a

ocho contingentes latinoamericanos: los equipos que fueron campeones locales en sus respectivos países.

En representación de Argentina fue el equipo de San Lorenzo de Almagro, que había sido campeón del Apertura y luego se enfrentó, bajo la disposición de un reglamento improvisado, al conjunto de River Plate, que había ganado el Clausura. En ese encuentro se disputaron el viaje a San Pablo, para jugar la primera edición de la Libertadores. El partido se jugó en el estadio de All Boys y las chicas de San Lorenzo festejaron un contundente 5 a 0.

La organización de esta competencia quedó en manos de la CONMEBOL (Confederación sudamericana de fútbol), aunque, en materia económica, fue la Federación Brasileña la gran inversora en este evento.

El equipo argentino se posicionó en la segunda mitad de la tabla, sin haber obtenido grandes logros. Sin embargo, su participación en una competencia de esa magnitud, significaba un gran paso para el fútbol argentino.

Desde Chile y Perú, convocaron jugadoras argentinas como refuerzos para los clubes que viajarían a San Pablo. Pía Gómez, jugadora de River Plate, se sumó al equipo White Star de Arequipa, Perú.

Después de participar de una competencia de la magnitud que tuvo la primera Copa Libertadores, las jugadoras perciben el fútbol local de otra manera. En ese evento se expuso el mejor fútbol femenino de Latinoamérica y resulta inevitable analizar las distancias que existen en el desarrollo de la actividad entre los distintos países. Esta competencia puso en evidencia el lugar que ocupa el fútbol femenino de Argentina.

“En ese viaje fue posible reconocer que, a nivel local, esta actividad está creciendo y ha evolucionado, pero está claro que aún le queda un largo recorrido de trabajo y de cambios en la dirigencia. El fútbol femenino acá va a crecer cuando haya un recambio de gente a través de AFA. El cuerpo técnico de la selección nacional hace 13 años que está al mando y nunca ganó nada”, reflexiona Gómez.

En Brasil el fútbol se vive de una manera diferente porque es otra cultura, aunque en lo específicamente futbolístico tiene muchas similitudes con Argentina, ellos lo viven de un modo completamente distinto.

A nivel local se vive desde la pasión, del mismo modo en que lo hacen los brasileños, pero ellos cuentan con otras ventajas, como por ejemplo, el hecho de que en las ciudades costeras casi no haya personas que no tengan una pelota de fútbol.

La infraestructura de la costa está preparada para que practiquen este deporte, permanece iluminada toda la noche. Incluso a la madrugada se puede ver que están jugando en la playa, hombres, mujeres, todos juntos. Juegan en invierno, en verano, siempre, y eso les permite a través del tiempo encontrar una mayor cantidad de jugadores y jugadoras dispuestos a federarse cada año.

Para algunas jugadoras, como el caso de Pía Gómez, la experiencia que le dio la Copa Libertadores significó un contacto directo con el mejor fútbol femenino del mundo, en esta oportunidad bajo la camiseta del Santos de Brasil. Además, conocer de qué se trata el desarrollo de la actividad, hacia dónde debe encaminarse el trabajo en Argentina para generar crecimiento y mejorar la calidad del juego.

Si se considera que existe un torneo con el mismo nombre que juegan los hombres, a pesar de las grandes diferencias en la inversión económica y la organización, un evento de fútbol femenino de esta categoría le da una importancia muy grande a la actividad a nivel mundial.

La Libertadores del 2009 fue una experiencia piloto que puso a prueba, con mucho éxito, cuestiones como la convocatoria de público y, ya no con tanto éxito, el nivel de competitividad de cada país.

Brasil demostró en los últimos años una evolución muy grande en esta área y cuenta con la mejor jugadora del mundo nombrada por FIFA, Marta Vieira Da Silva. Ella participó del torneo representando al Santos de Brasil.

Estuvo Pelé en el acto inaugural, antes del primer partido, en el que se enfrentaron el equipo peruano, White Star y el Santos de Brasil. La presencia de una figura tan grande del fútbol fue la prueba de cuánto ha crecido en ese país la aceptación y el apoyo a la disciplina por parte de la Federación local.

La imagen de Pelé junto a Marta en el acto inaugural representaba todo lo que se vivió durante el transcurso de la competencia: mucho público asistió a los estadios y ese primer partido se transmitió por televisión a toda Sudamérica.

El resultado del primer partido, contra todos los pronósticos que esperaban una goleada, fue por 3 tantos contra 1 a favor del Santos. Muchos medios de varios países de Latinoamérica hicieron la cobertura en vivo.

Además de Pelé, se hicieron presentes personalidades de gran importancia dentro del ámbito futbolístico, dirigentes a nivel sudamericano y el Presidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol que se ocupa también de la organización de la Copa Libertadores de fútbol masculino, entre otros torneos.

La Copa Libertadores de América de 2010 se realizó nuevamente en San Pablo, Brasil, y Argentina fue representada por las chicas de Boca Juniors, que definieron la clasificación ante River Plate, en un clásico “ida y vuelta”, en el que se jugaron dos partidos, una vez en la cancha de cada uno.

Boca ganó el torneo Apertura, disputado en la segunda mitad de 2009 y luego River ganó el Clausura, en la primera mitad de 2010, en un partido final, justamente ante Boca, ya que habían concluido el campeonato con la misma cantidad de puntos. En esa oportunidad, las chicas de River vencieron por 2 a 0 en la cancha de Platense que había sido elegida como terreno neutral.

Para definir cuál de los dos equipos viajaría a la Libertadores, hubo que redactar un nuevo reglamento. Se debatió hasta último momento si se definía en un solo partido en cancha neutral, como en 2009 entre River y San Lorenzo, o bien, en dos partidos que permitieran ser local una vez a cada uno, como finalmente ocurrió.

El primero de los dos partidos se jugó en la cancha de Boca, donde las locales vencieron por 5 tantos, de manera que casi quedaba definida la situación. En el segundo partido, volvió a ganar Boca por 1 a 0, confirmando su viaje a Brasil.

El equipo argentino ocupó el tercer lugar en la Libertadores, y fue favorito. Boca debió enfrentar en semifinales al Santos, el equipo de Brasil, y perdió por diferencia de dos goles. Sin embargo, tuvieron un lugar en el podio y el premio “fair play”. Las opiniones de los medios latinoamericanos que cubrieron el evento fueron muy favorables para el conjunto argentino, destacando en cada partido la calidad del juego a nivel grupal e individual.

Capítulo IV

Potencias mundiales del fútbol femenino

El fútbol femenino ha encontrado en algunos países el camino que Sudamérica continua buscando. Estados Unidos, Alemania, Brasil y Suecia ocupan los primeros puestos en el ranking de Fútbol Femenino de FIFA, según la última actualización, realizada el 13 de agosto de 2010.

En un país como Estados Unidos, donde los deportes más practicados por los hombres han sido el beisball, el football americano y el básquet, entre otros, las mujeres encontraron en el fútbol un espacio y lograron apropiárselo.

La sociedad estadounidense no entiende al fútbol como un deporte varonil, sino que por el contrario, los hombres eligen otras disciplinas que consideran que requieren características masculinas más apropiadas para ellos, con mayores exigencias físicas.

En la mayoría de los países sudamericanos se da de manera inversa y el fútbol es considerado indiscutiblemente uno de los más apropiados para los hombres.

Las mujeres estadounidenses, desde niñas tienen la oportunidad de asistir a escuelas de fútbol especializadas pensadas y preparadas específicamente para ellas. Además, es una de las disciplinas favoritas en colegios y universidades. Varones y mujeres practican fútbol durante la escuela primaria, en muchos casos bajo la modalidad de mixto.

De esa manera las mujeres llegan a su adolescencia con la técnica desarrollada y las nociones básicas de juego comprendidas, con la base necesaria para el entrenamiento físico fuerte que requiere cualquier deporte de alto rendimiento cuando entra en un nivel elevado de competitividad.

“...El fútbol femenino de los Estados Unidos se puede considerar como el mejor y el que cuenta con mayor audiencia en el mundo. Su equipo nacional ganó más campeonatos internacionales que cualquier otro equipo”. (Janson, A., 2008, p.60)

Las norteamericanas acumulan en su haber dos Copas del Mundo y tres medallas olímpicas doradas.

Estados Unidos ganó el primer Mundial del fútbol femenino en 1991, con sede en China y luego, en 1999, fueron el único país que se quedó con el título siendo anfitrión de la competencia. Ese año hubo récord de audiencia con un total de 3.678.069 espectadores durante el desarrollo del torneo.

El partido final enfrentó a Estados Unidos con China y se definió por penales ante 90.185 aficionados.

La cantidad de personas que asistieron a los estadios en el Mundial de 1999 tiene que ver directamente con el desarrollo de la actividad en el país.

Además de practicarse en los colegios y de haber escuelas especializadas, el fútbol femenino está organizado en diferentes programas que funcionan de manera interdisciplinaria en pos de un objetivo en común: crecimiento y desarrollo.

La Women's Premier Soccer League (WPSL) es la liga amateur estadounidense, que cuenta con 52 equipos se creó en 1998 con diversos fines, según su propio programa. Esta liga abarca jugadoras de todas las edades y está pensada para la promoción y el desarrollo de jugadoras independientes.

Entre sus propósitos se destaca el intento de acercar fútbol de calidad a todos los niveles sociales y a los programas deportivos juveniles, transmitir el valor del triunfo de un equipo, entendiendo que no se puede progresar de manera individual sin el respaldo de un grupo. Además, pretende promocionar el estereotipo de la mujer atleta como modelo para las más jóvenes.

Según Walter Arévalo¹¹, es posible que una mujer que practica fútbol se convierta en un modelo a seguir para las más pequeñas dado que no existe un nivel de machismo elevado dentro del ámbito deportivo estadounidense. “El fútbol femenino encaja perfectamente en la cultura de este país”.

Existe también un programa organizado en campamentos regionales, el US Youth Soccer Olympic Development Program, donde entrenan y evalúan jugadoras de fútbol femenino para ser citadas a la selección nacional. Gracias a este sistema, las futbolistas que resultan elegidas, llegan a las competencias internacionales con la preparación necesaria.

Hay cuatro factores que son evaluados durante estos campamentos: técnica, táctica, condiciones atléticas y aeróbicas, y un componente psicológico que es observado a través de la actitud de las jugadoras durante los entrenamientos y los partidos.

En Estados Unidos el fútbol femenino también se practica a nivel profesional en la Women's Professional Soccer (WPS), una competencia compuesta por siete equipos en los que juegan las mejores jugadoras del país y extranjeras como las brasileñas Marta y Cristiane, figuras de gran reconocimiento que integran la selección nacional de Brasil.

¹¹ Arévalo, Walter – A cargo del programa de desarrollo olímpico de fútbol femenino en Oregon, USA – Encabeza clínicas de fútbol femenino en distintas ciudades de Estados Unidos y en países como Brasil, Inglaterra y Perú, de donde es oriundo.

Esta liga coordina su funcionamiento con el trabajo de la WPSL para ofrecer a las jugadoras de esta última alcanzar niveles de entrenamiento mayores junto a las profesionales y también sirve a las futbolistas de la liga profesional para mantener el ritmo durante los períodos de pretemporadas, entrenándose en la liga amateur.

Es importante hacer un repaso por los antecedentes que permitieron al fútbol femenino desarrollarse y expandirse en Estados Unidos hasta alcanzar el nivel que tiene en la actualidad.

Durante poco más de las primeras seis décadas del Siglo XX, el fútbol femenino consistió principalmente en un juego de carácter recreativo, practicado durante competencias intercolegiales, sobre todo en los colegios de mujeres. Se trataba de una práctica informal, más parecida a una clase de gimnasia.

La primera exhibición fue en 1922, cuando el equipo inglés Dick, Kerr Ladies realizó una gira durante la cual, luego de haber sido rechazadas por la Asociación Canadiense de Fútbol, pasaron por Estados Unidos. Pero allí encontraron un gran inconveniente, porque no había ningún equipo femenino constituido formalmente contra el que pudieran enfrentarse en un partido. La solución fue organizar todo tal como lo habían planeado pero sus rivales fueron equipos masculinos de la Liga Profesional de Fútbol.

Jugaron siete partidos de los cuales ganaron tres, empataron dos y perdieron los otros dos. Estos resultados generaron un gran impacto en el público que comenzó a respetar a ese equipo de mujeres que había sido capaz de vencer a algunos conjuntos del más alto nivel de fútbol entre los hombres.

Un hecho notable en esta historia fue cuando en 1951 se estableció la primera liga de fútbol organizada para mujeres, The Craig Club Girls Soccer League. Este circuito fue iniciativa del Padre Craig de la Parroquia de San Mateo, en Saint Louis y estaba constituido por cuatro equipos que se enfrentaban entre todos en cada una de las dos temporadas del año.

A pesar de que se desintegró casi una década antes de que el fútbol femenino encontrara el verdadero comienzo dentro de los colegios, esta liga fue el primer paso importante entre los intentos por desarrollar la disciplina.

A diferencia del fútbol masculino, las mujeres se ganaron su espacio practicándolo en colegios y universidades ya que, si bien en estas instituciones existía cierta resistencia a la incorporación de las mujeres en este tipo de actividades, el obstáculo era mayor a nivel clubes, debido a los mismos prejuicios que actualmente predominan en Argentina y otros países de Sudamérica.

El primer equipo oficial a nivel universitario se constituyó a mediados de 1960, en Castleton State College. Para esta instancia, la popularidad del fútbol había crecido dentro de los colegios secundarios, por presentarse como una actividad alternativa, económicamente accesible en relación a otros deportes que se practicaban con mayor frecuencia.

La actividad estaba abierta a todos los estudiantes, de modo que creció progresivamente como un deporte recreativo desde 1970 hasta hoy.

El factor más importante de todos, que significó un antes y un después para la actividad en Estados Unidos, fue una cláusula que se incluyó en la Reforma Educativa de 1972, que pretendía modificar las bases establecidas en el Acta de 1965.

El noveno punto de la reforma apuntaba a un acceso igualitario a las actividades deportivas en instituciones educativas para varones y mujeres, basadas en programas idénticos para ambos géneros.

El resultado de esto fue una gran expansión del fútbol femenino por todo el país, ya que decenas de instituciones comenzaron a implementar esta nueva cláusula, aunque muchas inicialmente se negaron a cumplirla completamente.

Esto, sumado al creciente ingreso de chicas en los nuevos programas de deportes recreativos, generó numerosas oportunidades para la participación de atletas femeninas y significó también la concentración de talentos de la que se sirvieron los nuevos equipos universitarios.

Para 1981, había casi cien programas universitarios ya establecidos en el National Collegiate Athletic Association (NCAA), un organismo que reúne y regula las competencias deportivas de las instituciones educativas.

A mediados de 1970, se estableció dentro de esta entidad, una organización específica para las mujeres y para 1980 comenzó a auspiciar sus programas universitarios, creando un torneo nacional de carácter informal, cuyo título fue obtenido por el equipo del Estado de Cortland. Al año siguiente se oficializó dicha copa y se realizó en Carolina del Norte, donde las anfitrionas se quedaron con el primer puesto.

La importancia de esa competencia radica en que durante los años que siguieron, una gran cantidad de las jugadoras que integraron el seleccionado nacional y los equipos de la liga profesional, provenían de la Universidad de Carolina del Norte.

Los buenos resultados obtenidos ese año por el NCAA, llevaron a este organismo a auspiciar el deporte femenino en general y rápidamente casi todas las instituciones universitarias hicieron su contrato.

Durante este proceso de cambio que se daba de forma gradual, con algunos puntos de inflexión, aquellos que se preocupaban por el desarrollo del deporte femenino observaron que desde el NCAA, los programas destinados a las mujeres que relegaban a un segundo plano para darle prioridad al desarrollo del deporte masculino. Incluso había quienes entendían que esto se debía a la falta de influencia de las mujeres a nivel administrativo, donde tampoco había igual cantidad de gente un género y el otro.

Esta posición de inferioridad en que se encontraban las mujeres comenzó a cambiar de modo consecuente con los cambios socio-culturales que produjeron con el paso del tiempo en todo el país.

Una particularidad en el crecimiento del fútbol femenino dentro de las instituciones educativas, fue la simultaneidad con que se produjo a lo largo y ancho de todo el territorio estadounidense. Este fenómeno se debió a que la disciplina creció sobre la

semilla que había plantado el fútbol masculino durante los años previos. Sin embargo, no se desarrolló el mismo nivel de juego en todos los colegios y universidades.

El más claro ejemplo de las diferencias que existían fue la Universidad de Carolina del Norte que, como mencionamos antes, fue una especie de dinastía en esta actividad, quedándose con 16 de los 20 primeros torneos organizados por el NCAA.

La reforma que dio un giro a la actividad

La institucionalización fue el punto de partida para un crecimiento progresivo del fútbol en todos los niveles, primario, secundario y universitario.

Para 1985 había más de un millón y medio de alumnos de primaria que participaban de los nuevos programas y para 1990 alcanzaban los dos millones. En 2000, el número superaba los dos millones y medio. Más de la mitad, eran mujeres.

A nivel secundario el crecimiento fue similar. En 1976, las mujeres que practicaban fútbol eran apenas diez mil, menos del 10 por ciento del total de alumnos dentro de la disciplina. Pero en 1980 el número era cuatro veces más grande, alcanzando casi el 25 por ciento del total.

El número de jugadoras continuó en ascenso y para el 2000, cerca de 270 mil alumnas practicaban fútbol, ese número se traducía en el 42 por ciento. Este gran cambio no significó únicamente el aumento de las mujeres involucradas sino también un crecimiento de la actividad.

Tal como sucedió en primarias y secundarias, en las universidades el fútbol femenino tuvo un gran crecimiento a partir de la implementación de los nuevos programas que promovían la igualdad para varones y mujeres.

No existen números oficiales en cuanto a la cantidad de jugadoras, pero sí puede tomarse como referencia a los equipos adheridos al NCAA para hacer un seguimiento del crecimiento sin pausa de esta disciplina.

En 1981, el fútbol masculino, ya bien establecido, contaba con 521 equipos universitarios, mientras que las mujeres alcanzaban sólo 77. Sin embargo, para 1985, eran 201 y más tarde, en 1990, habían llegado a 318. Para esa instancia, los equipos de

varones sólo habían llegado a 569, es decir que el crecimiento había sido mínimo en relación al aumento de equipos femeninos.

Finalmente, en 1999, el NCAA contaba con 790 conjuntos de mujeres, cifra que superaba a los 719 de hombres existentes para esa fecha.

Este fue un factor importante para el desarrollo del deporte femenino, más allá de la apuesta a un nivel profesional.

Una de las cuestiones que más contribuyeron con la situación favorable para el fútbol femenino, fue que aquella reforma de los programas educativos de 1972, no sólo establecía que la planificación debía ser igual para ambos sexos, sino que también exigía que tuvieran una cantidad de participantes equilibrada.

Este punto limitó el crecimiento del fútbol masculino ya que para mantener la situación balanceada, muchas veces el NCAA tuvo que negarle el ingreso a los equipos que querían participar. Pero no fue tan significativo este efecto negativo para los varones ya que, incluso hacia el año 2000, todavía existían muchos programas del NCAA que no cumplían en su totalidad la cláusula de igualdad.

Todos estos sucesos tuvieron también un efecto negativo sobre el fútbol femenino. Un sector de la sociedad entendía que los beneficios obtenidos por las mujeres a partir de la instauración de los nuevos programas, fueron en detrimento de los deportes masculinos, entre ellos, el fútbol. Pero la necesidad de que el deporte femenino estuviera en iguales condiciones que el masculino era demasiado importante como para sacrificarla para salvar algunos programas para hombres.

Otra de las consecuencias fue que aquellos hombres que querían dedicarse al fútbol y no tenían oportunidad de hacerlo dentro de las instituciones educativas, recurrieron a los clubes deportivos y entonces comenzó a crecer esa liga, liberando el terreno para que la liga universitaria femenina continuara creciendo.

Desde 1980 hasta hoy, con algunos altibajos, el fútbol femenino en Estados Unidos fue creciendo cada vez más rápido. La disciplina se expandió por todo el país y hoy

abarca diversos ámbitos. Existen ligas colegiales, universitarias, una liga profesional, y muchísimos programas de desarrollo social y deportivo que incluyen la actividad.

Hacia el 2001, el National Collegiate Athletic Association contaba con tres divisiones y el torneo de la primera estaba integrado por 64 equipos, mientras que en el fútbol masculino, sólo había 32.

Equipos como Central Florida, George Mason, Connecticut, Santa Clara, Notre Dame, Portland y Penn State eran los equipos más competitivos, los que con frecuencia alcanzaban la instancia final del campeonato nacional, aunque difícilmente pudieran vencer al conjunto de Carolina del Norte en el último enfrentamiento.

Eran los mejores equipos y de ellos salió la primera camada de talentos para la constitución de la Selección Nacional.

Queda claro que el puntapié inicial para el desarrollo del fútbol femenino en Estados Unidos fue la Reforma Educativa de 1972, que no sólo abrió las puertas a las mujeres para involucrarse en esta disciplina, sino que reguló la cantidad de equipos de hombres para mantener cierto equilibrio.

Lo más importante es que todo ocurrió dentro del ámbito educativo, por fuera de cualquier asociación específicamente deportiva. Aunque más tarde se creara la Liga Profesional de Mujeres, todos los pasos firmes se dieron independientemente de asociaciones de fútbol masculino.

En Argentina, el fútbol femenino oficial se desarrolló dentro de AFA, cuando esta era una entidad dedicada exclusivamente a los hombres, de modo que la inclusión de la mujer fue forzada desde el inicio.

De la misma manera se dio en la mayoría de los países de Sudamérica, entre ellos, Brasil. Sin embargo, el fútbol entre las mujeres brasileñas, a través de un camino muy distinto, alcanzó un nivel de competencia similar al de Estados Unidos.

Brasil es otra historia dura en cuanto a los estereotipos y la cultura de fútbol masculino. El recorrido hacia la posición en que se encuentra actualmente, ocupando el tercer lugar en el ranking oficial de FIFA, fue difícil y requirió de una fuerte lucha social.

Con una selección masculina cinco veces campeona del mundo, la cultura brasileña sufrió un cambio al crearse un seleccionado femenino en la década de 1980, donde aparecieron jugadoras estrellas como Pretinha, Sici y otras. Luego vendrían Marta y Cristiane, quienes se convirtieron en deportistas modelo para las generaciones venideras de chicas futbolistas en Brasil y en el mundo, e incluso para mujeres que practican otras disciplinas.

La cultura del deporte en Brasil es tomada muy seriamente por quienes la practican y las instituciones a las que representan. Según Walter Arévalo, los entrenamientos de fútbol, ya sea femenino o masculino, son ideados para un tipo de jugador o jugadora, aquellos que lo hacen verdadero compromiso y responsabilidad, persiguiendo objetivos claros.

“La Confederación Brasileña de Fútbol, con el apoyo de FIFA, ha estado creando equipos femeninos, conjuntamente en los grandes clubes como Santos FC, Corinthians, Flamengo FR, Botafogo FR, Botocatu y otros. Cada institución profesional tiene el deber de tener un equipo de base masculina y uno de fútbol femenino”, explica Arévalo.

La FIFA, a través de su presidente, Joseph Blatter, dijo que el futuro del fútbol es femenino y esa afirmación se toma como premisa para desarrollar la disciplina, principalmente en muchos de los lugares que ya figuran en el calendario de los próximos años para se escenario de las competencias internacionales más importantes como los mundiales Sub 17, Sub 20, mayores, Juegos Olímpicos, e incluso las Olimpiadas Juveniles.

“En Brasil el fútbol empieza por su geografía: se juega en las playas y lo juegan todos, con el calzado adecuado y hasta descalzos. No hay discriminación para el que guste del juego. ¿Por qué, entonces, no iba a haber espacio para que las mujeres por su cuenta también desarrollaran lo que en todas partes se hizo conocido como el juego bonito?” (Janson, A., 2008, p. 65)

La reflexión que hace Janson en realidad es el resultado de un proceso en el que las mujeres tuvieron que resistir ante la represión de la sociedad. En 1950, se publicó en un Boletín Oficial, que el fútbol femenino se prohibía por Ley en todo el país (Brasil) bajo el argumento de que no era coherente la disciplina con el formato físico del “sexo débil”.

Recién en 1979 volvió a ser legal para las mujeres practicar fútbol. Esta situación habla de una marginación extrema, de mujeres que para jugar un partido o participar de una competencia futbolística tenían que transgredir una ley. Sin embargo, en la actualidad, son protagonistas de los torneos internacionales más importantes, tienen ligas nacionales, exportan jugadoras del más alto nivel y la Confederación Brasileña invierte y apuesta a la actividad.

En 1981 jugaron su primer campeonato que contó con el apoyo de los medios a pesar de tratarse de una actividad amateur. En 1988 llevaron su fútbol al plano internacional, obteniendo el tercer lugar en lo que fue el primer ensayo antes de la Copa del Mundo oficial.

Los resultados que vinieron después fueron cada vez mejores, en los mundiales 1991 y 1995, las brasileñas se quedaron en la primera fase, en el 1999 ocuparon el tercer lugar. Tuvieron una recaída en 2003, cuando cayeron en cuartos de final, pero en 2007 reivindicaron su fútbol alcanzando el segundo puesto.

En los Campeonatos Sudamericanos, en los que se juega la clasificación al Mundial, una vez la selección mayor fue subcampeona y una vez la Sub 17. El resto de las veces, se quedaron con el trofeo.

Brasil todavía debe recorrer un largo trecho para ubicarse a la par de Estados Unidos, no en cuanto al nivel de juego, pero sí en efectividad. Sin embargo, en Sudamérica, no hay otro país que pueda igualar el nivel de juego ni las metas que alcanzaron las brasileñas.

Los cambios que fue sufriendo la disciplina en Estados Unidos fueron efectivos a corto plazo, es decir, produjeron resultados positivos de manera radical. En cambio, en Brasil, el camino que comenzó a transitar el fútbol femenino es más largo y difícil de recorrer, dado que tiene que ver con luchar ante las adversidades y perseverar, dentro de la misma Confederación que regula además el fútbol masculino. Las futbolistas brasileñas empezaron hace muchos años a pelear por apropiarse de un pedacito de todo el terreno que el fútbol ocupa en su país.

Las estadounidenses fueron directamente a conquistar un espacio del que nadie más se había apropiado antes. Tuvieron disputas y oposición, pero finalmente se lo quedaron para empezar a construir su propia historia.

Puede verse que los demás países que pertenecen a la Confederación Sudamericana, entre ellos, Argentina y algunos de Centroamérica, dieron sus primeros pasos por una senda similar a la que eligió Brasil, lo cual implica de antemano que el proceso de cambio será gradual y difícil.

“Los obstáculos que impiden un desarrollo regular de la actividad en los países sudamericanos, son la falta de conocimiento y educación de la comunidad y los medios de comunicación, que categorizan al fútbol femenino en un segundo plano atlético”, afirma Arévalo.

De esa forma se crean esos prejuicios como por ejemplo que la práctica de fútbol en las mujeres genera un cambio en su aspecto físico, psicológico y fisiológico.

Arévalo asegura que todo eso no es cierto, sino que son creencias por falta de información y educación de la población.

“La falta de preparación y educación de nuestros dirigentes y medios de comunicación crean un tabú, también la falta de lugares donde se pueda entrenar, son cuestiones que generan discriminación (sexual, de religión, color, etc.). El machismo que existe en Sudamérica es tremendo y la falta de apoyo de las compañías privadas o entidades gubernamentales”, concluye acerca de los factores negativos que más afectan al crecimiento de la disciplina.

Capítulo V

La prensa y el fútbol femenino en
Argentina

“Mientras los deportistas masculinos se hacen conocidos a través de su desempeño y sus hazañas, cuando se trata de una mujer, el perfil que el periodismo hace de ella comienza generalmente en una valoración estética”. (Janson, A., 2008, p. 46)

Los medios de comunicación influyen en gran medida sobre la apreciación que la sociedad haga sobre cualquier deporte. Además, tienen el poder de legitimar modelos de deportistas.

La mayoría de las veces, cuando se trata de un deporte de contacto practicado por mujeres, los pocos comentarios que se hacen al respecto, parten desde la burla o desde la idea del cuerpo femenino como objeto de deseo sexual.

En 1999 se realizó el Campeonato Sudamericano en Mar del Plata, clasificatorio para el mundial y la Argentina perdió la final contra Brasil. En esa oportunidad, los partidos de Argentina fueron transmitidos por el canal de cable TyC Sports. Después tuvo que jugar un repechaje contra México, el cual se disputó en el estadio principal del club Vélez Sarfield y las locales perdieron 3 a 1, quedándose fuera de la Copa del Mundo.

Cada año se publican algunas noticias vinculadas al fútbol femenino, algunas en televisión, muchas veces a través de informes que muestran la perseverancia de las mujeres que eligen esta actividad y de los prejuicios que deben afrontar. Pero la disciplina no trasciende por eso, sigue apareciendo como una elección de un grupo minoritario.

En los medios gráficos, sobre todo en el diario deportivo Olé, se publican algunos resultados, alguna nota al equipo que gana el campeonato y también algunas líneas cuando se juega el clásico River – Boca.

En 2010 se transmitieron en vivo por el canal de cable Fox Sports los partidos del equipo femenino del Club Boca Juniors, en su participación en la Copa Libertadores de América, donde cayó en semifinales ante el Santos de Brasil, que luego se quedó con la Copa. Además, se transmitieron los partidos del Everton de Chile, incluyendo la final.

Probablemente, la decisión repentina de televisar los partidos de la Libertadores estuvo directamente ligada al nuevo funcionamiento de transmisión del fútbol, que impide a los canales de cable comprar los derechos, para que puedan verse en la televisión pública. Evidentemente, Fox no consiguió en ese momento el derecho de transmitir alguna competencia masculina y entonces les llegó al fin el turno a las chicas.

Ningún canal de televisión transmitió el Sudamericano femenino Mayor que se disputó en octubre en Ecuador, donde los seleccionados fueron a buscar la clasificación para el mundial de Alemania en 2011 y los Juegos Olímpicos de Londres en 2012, objetivo que Argentina no logró alcanzar. Ni siquiera se pudieron ver a través de Internet, ni se televisaron goles o jugadas aunque más no fuera de los últimos partidos que definían los resultados.

Según Florencia Quiñones¹², mediocampista de la selección nacional, cuando viajan para participar en competencias tan importantes como fue el Sudamericano, las jugadoras sienten el no apoyo de su país, desde las mismas autoridades de AFA hasta la sociedad en general.

Casi ninguna de las notas o noticias publicadas sobre fútbol femenino local conlleva la intención de fomentar la actividad o aportar algún tipo de beneficio. De hecho, muchas veces el vocabulario elegido o los temas que se priorizan, se alejan de una postura que respalde a la disciplina.

A continuación se analizarán notas publicadas por Olé durante 2010 y algunas de 2009, seleccionadas a partir de su relación con los temas investigados en este trabajo. Se tendrá en cuenta los títulos elegidos, cómo se refieren a las mujeres futbolistas y en qué temas hacen hincapié.

12 Florencia Quiñones – Jugadora del Club San Lorenzo de Almagro y de la Selección Nacional Mayor

Las diosas del día
27.12.09

javascript:foto.antFoto();javascript:foto.sgtFoto();
El diario Superdeporte publicó un calendario en el que las jugadoras del UD Náquera (equipo de Segunda de una liga regional de Valencia, España) posaron desnudas para "reivindicar el fútbol femenino". Al parecer, a la arquera, primera de la derecha, se le fue un poco la mano con los turrónes navideños...

Esta nota parece apuntar al tema de la reivindicación del fútbol femenino. Sin embargo, al leer las primeras líneas, se puede detectar rápidamente que el objetivo principal de la publicación es burlarse de las jugadoras por no tener el aspecto físico de una mujer formada para ser atleta o deportista.

El comportamiento de estas jugadoras españolas pudo haber sido tomado por el medio para manifestarse también a favor del desarrollo del fútbol femenino, es decir, tomar como hecho noticiable la intención con que el equipo posó desnudo y no las cuestiones estéticas que pueden haber sido justamente lo que trataban de repudiar. Es evidente que estas mujeres conocen sus cuerpos y es por eso que los exponen.

Otra cuestión para tener en cuenta es el hecho de que las jugadoras de fútbol en la mayoría de los países del mundo, incluso Argentina, no tienen físicos de atletas ni se ven como deportistas profesionales, dado que no lo son. Todo esto viene a hacer hincapié en las condiciones en que las futbolistas se entrenan, las carencias que la disciplina tiene en su práctica y los obstáculos que existen para su desarrollo. En pocos equipos del mundo las mujeres son remuneradas por su entrenamiento y rendimiento, como para que el fútbol se convierta en su máxima prioridad.

Chicas, vayan a la Passarella...
30-07-2010
<i>El Kaiser festejó el título ante Boca en fútbol femenino. Y motivó a las pibas para la Libertadores.</i>
Se podría decir que fue su primer título en fútbol desde que asumió la presidencia. O sea, motivos le sobaban a Daniel Passarella para festejar el Clausura del fútbol femenino. Las chicas le llevaron la copa que ganaron el miércoles en el superclásico: le ganaron 2-0 a Boca. Pero la faena no está terminada. Habrá dos finales más para entrar en la Libertadores 2011.
Esos partidos serán nuevamente contra Boca, ganador del Apertura. Una motivación más que suficiente para las chicas y para River. Es que mientras los muchachos de Cappa deben sumar puntos para clasificar a la Copa, el Kaiser quiere asegurar de antemano otra plaza. Natalia Mann, María Pía Gómez y Emiliana Mendieta, entre otras, le prometieron al presidente dejar todo.

Más allá de los errores por falta de información que aparecen en esta nota, como por ejemplo, que Mendieta no se llama Emiliana sino Emilia y que la Copa Libertadores se jugaba en 2010, vamos a profundizar en el título.

Si bien el desarrollo de la publicación explica de qué se trata, el artículo “la” que precede a la palabra Passarella en el título, introduce al lector en un juego de palabras que vincula, una vez más, a las mujeres del fútbol con cuestiones vinculadas a estereotipos estéticos, femineidad, y demás características propias de un desfile de modas donde la pasarela es el camino que recorren las modelos exponiéndose.

En las publicaciones sobre fútbol femenino, el mejor recurso para atrapar al lector parece ser darle prioridad a lo femenino por sobre lo futbolístico, de manera que reproduce y amplía el marco en que la disciplina se viene desarrollando en nuestro país, bajo las mismas condiciones.

¿Y si ponés a las pibas?
24-05-2010
<i>En Canadá, la selección femenina es mucho mejor que la de hombres. Ah, en el Mundial del 86 terminó última...</i>
Con motivo de los festejos del Bicentenario, la Selección de Maradona se enfrentará a un invitado bien centenario: Canadá, cuyo título más importante lo ganó hace 106 años, en los Juegos Olímpicos de 1904. Claro que en esa época, el fútbol aún era un deporte de exhibición. Hoy, la realidad es otra: suma 13 derrotas y apenas cuatro victorias en sus últimos 22 partidos. Flojísimo.
En la despedida, la Selección de Diego tendrá como partenaire a un equipo accesible, cuyas figuras son el defensor John Stalteri y el delantero Rob Friend, del Borussia Moenchengladbach alemán. Por suerte para los muchachos de Maradona, Argentina no tendrá como rival a la selección femenina, toda una potencia en el fútbol mundial. En Canadá, las chicas la rompen en la cancha (posición 10° en FIFA), ¿y los hombres lavan los platos?

Esta publicación habla en realidad de fútbol masculino, sin embargo, hace referencia al femenino para establecer una comparación. Hay en el texto dos cuestiones, una explícita y la otra, no tanto. En primer lugar, al final, donde sin reparos se preguntan si a los hombres canadienses les toca lavar los platos a raíz de que las mujeres son las exitosas en lo futbolístico.

El mensaje está claro, Debería entenderse que no hay alternativa, si los hombres son buenos en el fútbol, entonces a las mujeres les resta dedicarse a otra cosa, tareas del hogar, específicamente, y viceversa. Ahora bien, de aquí se puede deducir que en aquellos países en que el fútbol masculino tiene el monopolio deportivo, las mujeres deben buscar una actividad alternativa.

Por otro lado, la noticia es que el equipo al que enfrentará Argentina, en este caso Canadá, tiene un nivel futbolístico que está muy por debajo del nacional. Para explicar esto, comparan al seleccionado canadiense masculino con el femenino.

Para ello, aclaran que las chicas están cerca de ser potencia mundial dentro de su disciplina, pero mientras tanto, devalúan al fútbol femenino, dando a entender que el nivel de juego de los hombres es tan bajo que incluso las mujeres serían mejor rival para el equipo argentino.

En el siguiente cuadro se expondrán las preguntas que incluye una entrevista realizada a la árbitro Salomé Di Iorio. Suprimimos las respuestas para dejar sólo el objeto de análisis.

“Me tiran café, rollos de papel y zapatillas...”
07-07-2010
<i>La árbitro Salomé Di Iorio cuenta sus peripecias a la hora de impartir justicia en un ambiente netamente masculino. “El error de una mujer se destaca el doble. Un hombre se puede equivocar porque es ser humano, pero una mujer no, porque es mujer”. Ah, además es abogada y trabaja en un estudio jurídico.</i>
<ul style="list-style-type: none"> -Árbitro y abogada. ¿Cómo hacés todo? -¿Qué es lo más difícil de las dos profesiones? -Se ve que te gusta eso de ser la justiciera. -¿Te respetan más ahora? -¿El insulto típico? -¿Jugaste al fútbol? -¿Todos varones? -¿Cómo hacés para que convivan el fútbol con la mujer bien femenina? -Los tenés locos...
<ul style="list-style-type: none"> -¿Qué te elogian? -¿Qué pasa si se te escapa una sonrisa? -¿Y los jugadores se animan a decirte piropos? -¿Lo tomás bien o como una falta de respeto? -¿Te involucraron con algún futbolista? -¿Es otro gaje del oficio? -¿A tu marido no le da un poco de celos? -¿Sos de arreglarte? -¿Para dirigir también te maquillás? -¿Tuviste propuestas para hacer televisión?

En este texto se encuentra que, en principio, se aclara que Di Iorio se desempeña en un ambiente “netamente masculino”. Todo parece indicar que lo importante de la nota

radica en las dificultades o “peripecias”, como lo denomina el redactor, que implica para una mujer hacer de árbitro en un partido de fútbol masculino.

Cuando le preguntan “¿Todos varones?”, está vinculado a la pregunta anterior, y a partir de ésta, todo lo que viene a continuación tiene que ver con cuestiones de género. Está bien que se apunte a las consecuencias que tiene para una mujer el hecho de dirigir a los hombres, pero en este caso, no se tienen en cuenta cuestiones sociológicas, no parece importar la opinión de ella, ni cómo logró superar las adversidades.

Las preguntas apuntan, en su mayoría, a saber cuál es el comportamiento de los jugadores en cuanto hombres y no por ser deportistas profesionales. Todo lleva a que lo más notorio de la entrevista sea la femineidad de Di Iorio, las cuestiones que la hacen mujer, dejando en segundo plano aquellas otras que la forman como árbitro profesional.

Andá a lavar la copa

02.08.10 Yooo sabía, yo sabía, la Libertadores no se hizo pa' Gallinas”. Deliran en la tribuna. Son unos 2.500. Sacaron del armario los paraguas azul y oro, el bombo, las banderas, recortaron un par de Olé viejos y entonaron sus gargantas como si la...

De esta nota sólo se evaluará el título. Está claro que el dicho “andá a lavar los platos” está dirigido a cualquier mujer que intente realizar alguna actividad o tarea de esas que la sociedad entiende que le corresponde a los hombres, como es el caso de jugar al fútbol.

En este caso, no son platos sino una copa porque hace referencia al torneo en cuestión, la Copa Libertadores. Si bien está pensado para favorecer a las chicas de boca que ganaron el superclásico para poder jugar la Copa, no deja de ser una frase que descalifica a las mujeres cuyo nivel de juego no cumple con las expectativas del público, las de River en esta ocasión.

Tiene un costado humorístico y, si se quisiera, un poco de ingenio al poder utilizar la palabra “copa” que viene al caso. El punto es que utilizan una expresión de carácter peyorativo para comunicar algo que se supone que es positivo.

Los medios, como formadores de opinión pública, exponen un mensaje acerca del fútbol femenino que menosprecia y desvaloriza a la disciplina y a quienes lo practican. Se puede percibir esto con facilidad cuando conocemos las crisis y los cambios que se dan permanentemente dentro del ámbito del fútbol femenino y no se encuentra nada de esto entre las notas y noticias publicadas.

Se comprende finalmente que todo lo respectivo a esta disciplina, en principio, no es un hecho noticiable. Lograrán un lugar en la agenda pública aquellas cuestiones que la sociedad acostumbra a considerar relevantes, como ganar una competencia importante o cuando suceda algo que recuerde al público que debajo de esa camiseta no sólo está la jugadora sino su condición de mujer y sus genitales.

Por otro lado, existen medios y periodistas que se autoproclaman a favor del progreso del fútbol femenino y pretenden defenderlo públicamente para exponer una postura de mente abierta, aceptación y valoración de las cosas por su propio peso. Sin embargo, lo que suele ocurrir es que sus discursos están cargados de mensajes contradictorios debido al condicionamiento que significa el hecho de vivir inmersos en una sociedad determinada.

El discurso social muchas veces interfiere con la apreciación personal de cada individuo, es decir, cuando uno pretende dar un mensaje positivo con respecto a la disciplina, puede suceder que entre líneas se lea una posición totalmente opuesta, como ocurre también dentro de la cancha, cuando los árbitros son firmes en sus decisiones porque para tomarlas tienen en cuenta el hecho de que el partido es de mujeres.

Por ejemplo, una jugadora golpea a otra sin intención pero con fuerza y el/la árbitro muchas veces deja seguir el juego, perdonando a quien cometiera la infracción, por considerar que a las mujeres hay que otorgarles un margen de error mayor que a los hombres por ser aprendices y no expertas en el tema.

También se da con frecuencia la situación inversa en la que el juez se pone del lado de la jugadora golpeada y sanciona con exageración a la agresora porque entiende que las mujeres son más débiles y cualquier infracción por golpe significa un peligro mayor para quien lo recibe que si fuera un hombre.

En definitiva, pocas veces se ven publicaciones que den al fútbol femenino un valor mayor del que le da el común de la gente, que le otorgue un estatus dentro de la

jerarquía deportiva y social. La indiferencia es la actitud que más afecta a la disciplina, tanto de parte de los medios como del público potencial.

Cuando finalmente se encuentra la publicación de una información determinada acerca de la disciplina, seguramente se consumirá un mensaje ambiguo respecto del valor que debemos darle a esos datos o esa nota, ya que los argumentos presentados serán razonamientos que respaldan a la actividad, pero no por el deseo de ver un buen fútbol jugado por mujeres, sino por cuestiones que poco tienen que ver con la esencia de este deporte.

Durante la transmisión de los partidos de la Libertadores, el relator y su comentarista imaginaban que les entregaban premios a algunas jugadoras por destacarse en alguna cuestión determinada durante el partido. Propusieron tres diferentes y armaron ternas. El primero era para la mejor jugadora, el segundo para el juego limpio y el tercero, al que denominaron “Marilyn Monroe”, para la jugadora más linda o glamorosa de la cancha.

Hayan sido muchos o pocos, los televidentes que seguían la transmisión habrán hecho lo suyo para llegar a sus propias conclusiones respecto de quiénes eran las ganadoras de esos premios en cada partido. Entonces surge una pregunta, ¿está bien cuestionarse por qué es importante encontrar entre las 22 jugadoras a las más linda? O bien, podemos agradecer que en todos los partidos en que las chicas argentinas participaron, el relator y su comentarista dieron ese premio imaginario a una de las ellas.

Existe un debate acerca de qué es conveniente para el desarrollo de la disciplina y qué no. Entre jugadoras, cuerpos técnicos, dirigentes y especialistas del deporte, muchos consideran que aceptar las condiciones que el sistema exige para abrir la puerta a cualquier actividad, sería una flaqueza por parte del fútbol femenino. Con esto se hace referencia a que, por ejemplo, si un auspiciante pretende que las jugadoras usen una indumentaria más ajustada para la televisación, aceptarlo sería permitir que los medios contribuyan a corromper la esencia del juego. Esto implica que, aunque el proceso sea a un plazo mucho más extenso, no hay que aceptar condiciones para ganarse un lugar sino permanecer sujetos a su idiosincrasia y desde allí construir el camino.

Por otro lado, hay quienes están convencidos de que permitir algunas condiciones sería productivo para que el fútbol femenino creciera y se expandiera con mayor aceptación entre la gente.

El problema es lograr el acuerdo entre quienes hacen posible a la disciplina, es decir, entre cuerpos técnicos, dirigentes y jugadoras. En la mayoría de los casos, las mujeres que practican el fútbol federado no están de acuerdo con propuestas como un cambio en la vestimenta o el control de gestos y comportamientos dentro de la cancha.

Los dirigentes, en cambio, suelen estar de acuerdo con la idea de ver un espectáculo más agradable aunque eso signifique quitarle al juego algunas características que le son propias. La pregunta es si está bien priorizar el espectáculo para dejar en segundo plano a la competencia deportiva.

Generalmente, los directores técnicos y preparadores físicos tienen un contacto más cercano con sus jugadoras, de manera que valoran a la actividad a partir del esfuerzo, el trabajo y la dedicación, ya que pueden observar los avances que se producen en cuanto al nivel del juego, por más mínimos que sean.

Esto hace que muchas veces, los cuerpos técnicos defiendan los intereses de las jugadoras y pretendan que todo tipo de público pueda ver el trabajo que hay detrás de cada equipo, considerando que la actividad no necesita más que buen fútbol para hacer un partido atractivo.

Las marcas auspiciantes y los medios de comunicación podrán comprender esa postura e incluso estar de acuerdo. Sin embargo, difícilmente las grandes decisiones comerciales de una empresa de medios sean consecuencia directa de una apreciación subjetiva. Si los números indican que la transmisión o publicación de determinado evento o información, no será productiva, entonces no les interesará el negocio y eso no se discutirá.

Capítulo VI

Conclusión

Si hay una pieza fundamental en este engranaje que es el fútbol femenino, son sus jugadoras. Si bien resulta indispensable la retroalimentación entre todas las partes integrantes, está claro que el principio y el final del ciclo de interacción está definido por la posición que ocupan quienes ejecutan la actividad deportiva.

En principio, se debe tener en cuenta que no todas las jugadoras toman la misma postura ante las distintas problemáticas que surgen en torno al desarrollo de la disciplina.

La mayoría practica el fútbol por el único hecho de que le gusta y puede hacerlo relativamente bien, razón de la que no se puede prescindir pero que muchas veces parece no ser suficiente.

¿Por qué? Cuando se da de esta manera, las jugadoras se mueven por inercia y no perciben que están contribuyendo al mal funcionamiento de la actividad como parte de una federación que maneja los hilos desde un rol hegemónico.

En los clubes que no ofrecen viáticos ni beneficios económicos de ningún tipo, las chicas especulan con sus asistencias a los entrenamientos, sobre todo las que, por su calidad de juego, saben que no perderán por ello la titularidad en los partidos.

Entre las mejores jugadoras del fútbol federado, el porcentaje de chicas de bajos recursos supera la media. Esto no tiene que ver con que el talentos venga sectorizado, sino con que las mujeres de otra posición socio económica, difícilmente elijan federarse en esta disciplina que no da prestigio – e incluso puede quitarlo -, aún cuando juegan muy bien. Para este grupo de gente existen torneos en “countries” y clubes privados que requieren abono de inscripción.

Esta situación tiene consecuencias directas sobre los clubes que inscriben fútbol femenino en AFA y los torneos que se desarrollan dentro de esa institución. No es difícil deducir que aquellos equipos que pueden y ofrecen viáticos a las jugadoras a cambio de su fútbol, concentran en sus listas a las mejores, mientras que las demás se distribuyen entre los equipos restantes.

El resultado inevitable es una brecha cada vez mayor entre el rendimiento de los equipos que no dan beneficio económico y el de los que sí. El torneo es extremadamente desparejo y desde el comienzo, las posibilidades de ubicarse entre los tres primeros puestos, para algunos equipos son nulas.

Al ritmo que evoluciona el fútbol femenino en Argentina resulta difícil aceptar cambios cuando los resultados vendrán a tan largo plazo. Lo que las jugadoras vigentes analizan y descubren es que probablemente, ya se habrán retirado de la actividad cuando empiecen a surtir efecto los trabajos actuales.

Por lo tanto, mientras ninguna generación acepte ser parte de un cambio grande, aún sabiendo que en realidad serán las camadas venideras las que gocen de los beneficios obtenidos, no se podrá iniciar el proceso que lleve al desarrollo de la disciplina.

El trabajo de dirigir a un equipo de fútbol femenino es interpretado como un desafío en primera instancia. Esto se debe a que es un terreno que resulta desconocido para quien nunca ha estado involucrado.

Aquellos que son tentados a ocupar el puesto de director técnico se preguntan, entre otras cosas, si sus jugadoras podrán responder a las mismas exigencias a las que responden los varones, dado que en muchos casos, los técnicos de femenino dirigieron antes categorías inferiores de varones.

La respuesta a esta incertidumbre de los técnicos es no. Las mujeres no responderán a las mismas exigencias que un grupo de varones. Una vez que una persona acepta dirigir un equipo, empieza a conocerlo.

Así comienzan a advertir que un grupo de mujeres no siempre estará dispuesto a responder a una exigencia determinada, pensada para varones, sino que espera otras, bajo el mismo nivel de demanda, pero elaboradas para ellas.

Lo que se quiere decir con esto es que en un entrenamiento, mujeres y varones podrán realizar el mismo ejercicio, pero lo harán organizándose de forma diferente, a distinto ritmo, es decir, bajo criterios que hacen a la idiosincrasia del género, probablemente adquirida.

Directores técnicos y preparadores físicos saben que, en caso de que se les ofreciera una remuneración por este trabajo, no se trata de una cifra mucho más elevada que el costo de los viáticos.

Una vez involucrados con el grupo de jugadoras y con la disciplina, es frecuente que adopten otra postura, que defiendan a la actividad cuando es atacada en otros ámbitos y reconozcan las aptitudes futbolísticas que puede tener una mujer. En términos de fútbol, el cuerpo técnico “se pone la camiseta”.

No pueden escapar a la realidad y rápidamente comprenden el esfuerzo de sus jugadoras para perseverar ante las diferentes problemáticas que se presentan por el hecho específico de ser mujeres en un ámbito que se auto proclama masculino.

El resultado de aceptar este desafío para un cuerpo técnico, es que se van despojando de los prejuicios que traían, y esto sucede de forma natural, a medida que van conociendo más al grupo, a la disciplina, y generan un vínculo emocional con la tarea a la que se abocaron.

Existen casos en los que esto no sucede porque quienes ocupan el cargo de director técnico no tienen interés en obtener algún logro. Probablemente aceptaron el trabajo para mantener el vínculo laboral con la institución, ya sea por fanatismo, o bien, por haber trabajado allí durante mucho tiempo.

Como ocurre usualmente, algunos delegados fueron ubicados en ese cargo por autoridades superiores del club con el único fin de justificar un sueldo, de modo que resulta difícil que cumplan satisfactoriamente con su trabajo. Esto es, que verdaderamente se preocupen por defender los intereses del equipo al que representan.

Cada comisión de fútbol femenino pertenece a la comisión de fútbol amateur de su respectivo club. Una vez más, esta disciplina ocupa el último puesto en el orden de prioridades, dado que las categorías inferiores e infantiles de fútbol masculino son también actividades de carácter amateur y pertenecen a la misma comisión.

Esto significa que las mujeres, como futbolistas, pierden valor para las autoridades, independientemente del nivel de juego, porque al ser comparadas con los varones – aún cuando éstos no tienen más de nueve años – queda claro quiénes son los que ofrecen a la institución la posibilidad de obtener beneficios económicos algún día.

Quienes regulan el funcionamiento de la disciplina en AFA son los primeros responsables de este no progreso, aunque no los únicos. Los dirigentes de la Comisión de Fútbol Femenino de AFA – los que ocupan los cargos más importantes – tienen la posibilidad de iniciar modificaciones con el fin de obtener mejores resultados.

Por el contrario, en más de veinte años, es muy poco lo que se ha conseguido. Desde lo administrativo hasta cuestiones de forma, pueden realizarse cambios, aún si para ello se corriera el riesgo de que la situación empeore. De haber ocurrido esto, para

bien o para mal, el fútbol femenino habría manifestado en algún punto las consecuencias.

En cambio, la situación se mantiene estática durante largos períodos de tiempo, interrumpidos por pequeños logros que ocurren casi por inercia. Es necesario reconocer y valorar que, como parte de la misma federación, el seleccionado femenino consiguió participar en dos Copas del Mundo y Juegos Olímpicos.

Pero también permitió que se perdiera ese espacio que se había ganado a nivel internacional, aún siendo uno de los equipos favoritos en el último Sudamericano (Ecuador 2010).

Se pretende evitar caer en un análisis exitista y basar todo análisis en argumentos tales como el gran incremento del número de jugadoras de fútbol, el crecimiento de la disciplina a nivel internacional dados el reconocimiento y la importancia que FIFA le da, el contexto de desarrollo y la no disposición de infraestructura, recursos materiales y horas de trabajo para llevar al seleccionado a entrenar al máximo de sus posibilidades.

Con esto se quiere decir que no se ha intentado tomar caminos alternativos que sí son posibles, como indica un conocido aforismo, si quieres obtener resultados diferentes, entonces no hagas las mismas cosas.

Los dirigentes de AFA hacen ojos ciegos al desinterés de la federación por la disciplina, las manipulaciones sospechosas del presupuesto destinado a fútbol femenino y la urgente necesidad de un cambio radical que esto genera.

Los medios de comunicación masiva tienen gran influencia y poder sobre las competencias deportivas de alto rendimiento.

Tal es así que, incluso las ligas de fútbol masculino de primera categoría, organizan y programan sus campeonatos en pos de un calendario televisivo conveniente.

La repercusión de un hecho o evento deportivo, tanto en televisión como en la prensa escrita, tiene efectos decididamente fuertes sobre la opinión pública.

Es por ello que se hace tanto hincapié sobre el exitismo y el sexismo, porque es a través de los medios que, en su afán de alimentarse más y más cada vez, instalan con firmeza en la sociedad, hábitos que terminan siendo contraproducentes para el deporte en su esencia de competencia técnica, táctica y estratégica.

Lo que se trata de explicar es que, debido a la necesidad de los medios de obtener ventajas económicas por sobre cualquier otro interés, el deporte en general ha sufrido grandes cambios, aunque seguramente no todos negativos, pero sí la mayoría si hacemos referencia cuestiones que no se fundamentan en términos de ganancia económica.

El fútbol femenino es un caso cuya particularidad radica en que para los medios, sólo existe a la sombra del fútbol masculino, es afectado por el sexismo y el exitismo que caracterizan a nuestra sociedad actual, de forma simultánea, dada su incapacidad de generar movimientos de dinero, inversiones, gastos, ganancias.

Para los medios no es prioridad si la disciplina es o no interesante para ellos mismos o el público en general, sino que deben evaluar primero el interés de las empresas que sostienen el negocio a través de su publicidad.

Habiendo comprendido las cuestiones que, de forma concadenada, impiden a nuestra disciplina salir de su situación de estancamiento, crecer y proyectarse a nivel local e internacional, se observarán los caminos posibles para un cambio.

En primer lugar, es importante considerar cómo lo vienen haciendo los países que lideran el ranking mundial. Por un lado, la posibilidad de un cambio radical, a través del ejemplo de Estados Unidos, la incorporación del fútbol femenino en colegio y universidades mediante reformas educativas.

Por otro lado, el proceso gradual que marcó el camino de la disciplina en Brasil, donde continúan los cambios para el desarrollo de la actividad. La apuesta de la Federación Brasileña de Fútbol y la gestión de algunos representantes de jugadores que

consiguen transferir jugadoras del país carioca a las más importantes ligas del resto del mundo.

Es también fundamental modificar la imagen del fútbol femenino y sus jugadoras en nuestro país. Eso parte del seno de la comisión de AFA. Se señala la necesidad de conseguir que las jugadoras tengan la posibilidad de utilizar indumentaria de mujer para sus entrenamientos y partidos.

Para ello es necesario crear una normativa y la Federación debe asegurarse del abastecimiento por parte de los clubes a las jugadoras.

Las comisiones de los clubes pueden trabajar junto a la comisión de AFA para gestionar la televisación de los partidos, o de los resúmenes, con el fin de atraer inversiones de dinero.

Además, cada club puede ofrecer el estadio principal para las actuaciones de sus equipos femeninos cuando son locales, en horarios previos a los partidos de la primera división de fútbol masculino, como lo hacen con los partidos de la reserva de varones.

Es fundamental educar a las jugadoras como deportistas para que puedan siempre ser capaces de encontrar la manera de afrontar exitosamente cada problemática que se presenta.

Si las jugadoras recibieran una remuneración podrían dedicarle al fútbol el tiempo necesario para alcanzar su nivel máximo de juego.

En cuanto al seleccionado, tenemos claro que, si bien Argentina se ha ganado el respeto de los demás países latinoamericanos, queda mucho por hacer.

La selección necesita entrenar con mayor intensidad, con más tiempo previo a una competencia y a diario, asegurándose que en los tiempos de receso sus jugadoras continúen realizando una rutina física y mantengan el contacto con la pelota.

Si todo esto resultara un peso demasiado grande para una federación como AFA, que no necesita del fútbol femenino, que sigue enriqueciéndose con el masculino y entiende que, en cambio, las mujeres desequilibran la balanza generando pérdidas, entonces, pueden considerar la posibilidad de desentenderse de la disciplina.

En caso de que existiera una federación universitaria, o bien, una entidad que sea creada exclusivamente para la regulación del fútbol femenino, entonces AFA no tendría más trabajo que rescindir su contrato con el fútbol femenino y ceder los derechos.

Los medios de comunicación juegan un rol fundamental en cuanto a su papel de intermediarios entre ejecutores de una disciplina y su público. A pesar de ello, se sabe que cada medio es también – y por sobre todo - una empresa y, por tanto, toma decisiones según les resulta conveniente en términos económicos.

Lo que se trata de obtener es que el fútbol femenino funcione como un engranaje que resulte atractivo para que los medios de comunicación elijan ser la pieza que falta para completar el proceso antes de llegar al público.

Es cierto que ni la prensa escrita, la televisión o la radio tienen la iniciativa de invertir en la disciplina con apuestas a largo plazo. Pero por detrás de estos medios, hay una cantidad enorme de componentes trabajando sistemáticamente: dirigentes de AFA, dirigentes de los clubes, cuerpos técnicos, jugadoras, auspiciantes.

Si la primera cambia uno de sus movimientos, podría alterar el proceso completo. Es como si algo estuviera atascado entre las primeras piezas impidiendo el normal funcionamiento de la máquina.

Bibliografía

Fasting,K, 1991, **El deporte y la cultura femenina**. En: “Mujer Y Deporte”, Jornadas sobre Mujer y Deporte, 1989, Barcelona, 39-50

Janson, Adolfinia, 2008, **Se acabó ese juego que te hacía feliz**, Buenos Aires, Aurelia Rivera

Koivula, Nathelie, 1995, **Gender Stereotyping in Televised Media Sport Coverage**.
En: Sex Roles, 1995, 589-604

Morelli, Liliana, 1990, **Mujeres Deportistas**, Buenos Aires, Planeta

Sáiz, Gastón, **Leonas: huellas de una década**, párrafo 5, La Nación, 24 de julio de 2010

Historia del Fútbol Femenino – **Dick, Kerr Ladies 1917 – 1965** –
www.dickkerrladies.com

Página oficial de la Federación Argentina de Fútbol – www.afa.org.ar

Página oficial de la Federación Internacional de Fútbol Asociado – www.fifa.com

Trabajo de Integración Final

Alumna: Mariana Albizzati
Carrera: Periodismo
Año: 2011